

Macedo Huamán, Fredy Aldo. **¿A puertas cerradas? Percepciones de la ciudadanía de jóvenes cajamarquinos de los noventa.** Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/macedo.pdf>

Como citar este documento



BIBLIOTECA VIRTUAL DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

¿A Puertas Cerradas?

Percepciones de la ciudadanía de jóvenes cajamarquinos de los noventa.

Fredy Aldo Macedo Huamán*¹.

Actualmente participamos de manera intensa y amplia de un proceso de expansión y diversificación de identidades y referentes culturales cuyas demandas e intereses (genéricos, generacionales, étnicos, sexuales, etc.) se hacen notar con más nitidez. Desde allí se producen modificaciones, reacomodos y resignificaciones que ya no responden rígidamente a los esquemas tradicionales de articulación social. Para el carácter de las culturas políticas latinoamericanas el desarrollo de este proceso va a representar enormes desafíos y tensiones.

En el caso particular de la ciudadanía, ello pone en cuestión la noción clásica de igualdad que la sustentaba. Dicha noción partía de un criterio de uniformización como condición indesligable e invariable de su ejercicio. Hoy sigue en pie la valoración y reivindicación de la igualdad de los actores sociales y las prácticas culturales a ellos vinculadas. Pero no sólo se trata de un esfuerzo basado en la valoración de su condición formal, sino también de una tarea sustantiva, que permita la confluencia de las diferencias de los grupos sociales y las identidades que las sustentan en un marco universal que posibilite su reconocimiento pleno e inclusivo en el conjunto de las sociedades contemporáneas. Los procesos de individualización de los actores sociales y de promoción asociativa de sus demandas e intereses se insertan, a la vez, de manera compleja y significativa en este escenario.

Lo que resulta distintivo es una intensa y mayor sensibilidad por las diferencias como dimensiones o *filtros* socioculturales, con y, en las cuales los actores sociales tienen que dialogar para construir un horizonte igualitario que no implique homogeneización sino articulación crítica y creativa de múltiples posibilidades sociales y culturales aportadas.

1 * Sociólogo, graduado en la Universidad Nacional de Cajamarca (Perú) y ex-docente adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la misma entidad. Actualmente, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales, Promoción XII de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México.

No se trata de una apuesta explosiva e incontrolada de las diferencias, que más bien llevaría a una atomización mayor de las sociedades contemporáneas, a un sentido de conformación de *ghettos* sociales. La diferenciación que se plantearían las sociedades modernas y democráticas es una que se conecta, a partir del aporte social de su autonomía, funcional y simbólicamente en complejos procesos de articulación social con otras prácticas, identidades y niveles sistémicos de la sociedad global. Pluralismo no implica diferenciaciones excluyentes y autosuficientes de los grupos sociales que conforman una comunidad.

1) Esbozo de una cuestión problemática: Diseño, nexos y recortes temáticos

1.1) *La ciudadanía y la sociedad frente a las subjetividades (y viceversa).*

Un desafío intelectual para las ciencias sociales es encarar los nexos, desencuentros y rupturas entre la ciudadanía formalmente constituida y la ciudadanía subjetivamente percibida y vivenciada por los actores sociales. O, tal vez, las bases o premisas socioculturales que ésta percepción subjetiva de la ciudadanía¹ puede generar, aportar o propiciar para canalizar mejor a la primera. O, sus carencias para articularse a ella. Las normatividades institucionales y formales no son dimensiones abstractas sino componentes socialmente configurados y culturalmente orientados. Y, sin embargo, la ciudadanía formal puede estar rezagada o incomunicada con respecto a sus bases y expresiones subjetivas. Es un tópico que, por su relevancia y sus potencialidades problematizadoras, merecería una mayor atención analítica a explotar en las ciencias sociales.

Existe pues un proceso expansivo y múltiple de identidades que erosiona y altera ampliamente la rigidez de ese esquema convencional de ciudadanía. El problema en cuestión será: ¿Cómo la ciudadanía asumirá flexiblemente su carácter universal allí donde se presentan una multiplicidad de lenguajes e identidades sociales?. En América Latina, esa dinámica se hace realmente perceptible dado no sólo el carácter heterogéneo, multicultural y multiétnico de estas sociedades, sino también la presencia de amplias franjas de exclusión social, distancias socioeconómicas, debilitamiento o ausencia de mecanismos y canales organizativos/participativos, así como de discriminaciones negativas en la valoración de las potencialidades culturales de sus grupos. Todo ello se ve permeado –a modo de precondiciones culturales– por el desarrollo de ciertos imaginarios simbólicos que se definen compatible o contradictoriamente con relación a la figuración subjetiva de la política y de la intervención cívico–pública de los actores sociales, actuando como sus elementos posibilitadores o restrictivos². Esto ha llevado a reforzar con mayor convicción la idea de que la ciudadanía no es un proceso autocentrado, uniforme y autosuficiente *per se*. Se coloca siempre frente a contextos e identidades sociales específicas, así como ante dimensiones más cualitativas y subjetivas pero efectivas e influyentes en los modos de convivencia social y en las normas que las sustentan.

Lo anterior plantea una relación *tensa* y problemática entre ciudadanía e identidades sociales; relación aún irresuelta y sobre la cual es poco lo que se ha explorado en las Ciencias Sociales en América Latina. Así por ejemplo, ocurren rupturas y redefiniciones a escala generacional (niños–jóvenes–adultos), en las relaciones de género (patrones de masculinidad y feminidad), vínculos étnicos (mayorías–minorías, mestizajes e intercambios), etc. que alteran o inciden sobre diferentes esquemas de relación sociocultural y política entre los grupos o sectores sociales.

1.2) *Inquietudes provocadas a partir de un caso: Jóvenes cajamarquinos de los noventa*

Un interrogante central que ha articulado lo central de esta investigación es: ¿Cómo un sector de jóvenes cajamarquinos percibe y eventualmente experimenta su ciudadanía en la familia³ y en otros ámbitos socializadores –o en confrontación con ellos– (identificando la relación de esa percepción con las premisas subjetivas que son propias de la noción de ciudadanía), así como la incidencia de ese proceso en sus referentes organizativos y en sus visiones sobre la sociedad peruana/cajamarquina de los noventa?

En el desarrollo de los tópicos concretos, los objetivos específicos han sido:

- a) Caracterizar y explorar las percepciones (y desempeños) de la ciudadanía de los jóvenes cajamarquinos en la familia y, en menor medida, de otras agencias, tratando a la vez de identificar las influencias socializadoras que éstas plantean a ese proceso.
- b) Examinar y tematizar las percepciones y problematizaciones que tienen dichos jóvenes con respecto a la construcción social de su ciudadanía y de sus identidades en el plano organizativo.
- c) Describir e interpretar las estimaciones que tienen ellos –en tanto ciudadanos *genéricos* y miembros de la sociedad civil– acerca de las problemáticas y posibilidades de la sociedad peruana y cajamarquina de los noventa.

1.3) *Ausencias temáticas y vetas abiertas o por explorar:*

¿Cómo afrontar empírica y teóricamente el estudio de esta percepción subjetiva de la ciudadanía de los jóvenes en los espacios de socialización en los que están insertos y con el caudal de individualización que son capaces de exteriorizar? ¿Qué nos dice u omite la teoría de la ciudadanía desde la sociología con respecto a estos procesos? En las últimas tres décadas observamos que se viene produciendo un renovado interés por la *cultura* en la reflexión y la investigación de las ciencias sociales⁴. Ésta aparece también como un referente crucial desde el cual se puede investigar las dinámicas sociales. Es tematizada ya no sólo como ámbito preconstituido y constituyente de la realidad, sino como una densa dimensión de significados y universos simbólicos anclados en la interacción de los individuos, que no sólo orienta a, sino que es parte constitutiva y relevante de, sus prácticas⁵ (Alexander, 2000a). Así, surgen entradas, recortes y líneas de aproximación *inter* y *transdisciplinarias* que complejizan y articulan los temas económicos y políticos⁶.

Dentro de este panorama, en las ciencias sociales se habían privilegiado como entradas y recortes dominantes a la economía y a la política. El modelo prototípico procedía del esquema positivista de las ciencias naturales: la física. La cultura o bien ocupaba un lugar marginal o era subsumida en y explicada según los criterios paradigmáticos establecidos: como el modelo organicista y el mecanicista (Harvey Brown, 1999). Esto no implica de ningún modo desconocer los alcances muy rigurosos hechos desde la sociología clásica por Durkheim y Weber, aportes constituidos en referentes fundantes en la teorización y tratamiento empírico de las disciplinas sociales, pero que entre marchas y contramarchas han sido a veces predominantes, a veces referenciales o en ocasiones subestimadas en su potencial analítico, sobre todo en investigaciones sobre Latinoamérica.

No obstante cabe aclarar que no toda aproximación cultural a las prácticas sociales implica necesariamente enfocar los referentes o perspectivas subjetivas que los actores tienen sobre sí mismos y sobre su contexto. Adoptar una perspectiva cultural no equivale rígida y automáticamente a poner atención sobre la construcción de las subjetividades individuales y colectivas de los actores. Muchos estudios culturales se han referido a dimensiones más estructurales e institucionalmente cristalizadas como los valores, las costumbres, los marcos ideológicos, las pautas normativo-institucionales, etc., obviando, ignorando o subestimando los procesos subjetivos que adoptan individuos o colectivos específicos y el modo como configuran a, o influyen en, esas dimensiones. En el caso de nuestra investigación, se intenta una confluencia entre aproximación cultural y reconocimiento de las nociones subjetivas de actores sociales particulares.

En general, el plano cotidiano, subjetivo, simbólico, cultural es revalorado en el entendimiento de la dinámica de la política (y también de la economía). Así, asumida como un factor explicativo, la dimensión cultural va a permitir precisamente *resignificar* y complejizar la política. La cultura política de las sociedades latinoamericanas, en tanto *dimensión subjetiva de la política*, había sido un terreno insuficientemente explorado, descuidado o subestimado (Lechner, 1995).

Actualmente, ciertas inquietudes y preocupaciones por la ciudadanía que parten de un recorte o perspectiva cultural-subjetiva, como la adoptada en esta investigación, responden a esta búsqueda explicativa insertada en el interés por la cultura política y cívica de las sociedades contemporáneas. Si bien el tema no es nuevo, emerge bajo una mirada renovada (Kateb, 1992; Turner, 1994b y c; Kymlicka, 1996; Alexander, 2000a y b).

La tradición académica dominante en la sociología y en la ciencia política, al abordar la ciudadanía, se había centrado casi exclusivamente en sus factores jurídicos, institucionales y estatales. Hubo pues un relativo descuido o subestimación a los factores o precondiciones culturales, valorativas e identitarias que configuran desde el plano intersubjetivo el proceso de construcción de la ciudadanía de los actores sociales. Un foco teórico fuerte que se constata y reconoce es que la ciudadanía no sólo hace alusión a factores jurídico-institucionales, también reposa sobre la base de

un proceso de construcción cultural e identitaria. Ello ha llevado a aceptar que un campo decisivo para su construcción y afirmación –también para su entendimiento– lo constituye la *subjetividad* de las personas y de la cultura. A su vez, el *ciudadano* ya no sólo es visto como un sujeto de derechos, sino también como un agente portador de una experiencia subjetiva (valores, sentimientos, vivencias) y de una serie de pautas culturales con una identidad concreta que debe ser valorada (Kateb, 1992; Kalberg, 1994).

1.4) *El proceso metodológico: Un recuento sintético, una entrada parcial.*

La aproximación aquí desarrollada pretende dar cuenta, pues, de procesos socioculturales particulares de un sector –numéricamente reducido pero cualitativa y significativamente relevante– de agentes juveniles situados en el ámbito urbano–popular del distrito de Cajamarca (Perú)⁷. Específicamente, de la dinámica de construcción cultural–subjetiva de la ciudadanía (de sus premisas o condicionantes/restrictores simbólicos, discursivos, culturales) ocurrida al interior de (o en contraposición con) el espacio familiar y socializador, partiendo de las percepciones e imágenes que sobre ello procesan dichos jóvenes.

La metodología investigativa empleada se sustenta no en un tratamiento estadístico, sino en la entrevista cualitativa como *un* instrumento para abordar las subjetividades individuales de los actores sociales implicados. Los jóvenes que participaron de la entrevista durante el mes de Agosto de 1999, fueron ocho, provenientes de estratos socioeconómicos bajos y medios–bajos y nacidos entre mediados de los 70 y mediados de los 80. Todos proceden del ámbito urbano–popular de Cajamarca. Operativamente se consideró como joven, en términos demográficos, a aquel que tiene entre 14 y 25 años. Los ocho jóvenes fueron seleccionados según ciertas pautas orientativas; esto es, habiendo definido previa y tentativamente un *perfil del entrevistado*.

Este perfil basándose en el diseño de ciertos rasgos o criterios demográficos, sociales y económicos (como la edad, el sexo, la escolaridad, la ocupación de ellos y sus padres, estrato socioeconómico de la familia) nos ayudó a definir y acotar el estudio a algunos sectores de los llamados jóvenes *garantizados* y *no garantizados*⁸, privilegiando lo que se podría considerar como actividades características o referenciales de ese núcleo juvenil al estudio y al trabajo. De allí que esta investigación se aproximó a tres *tipos* de jóvenes: (1) Estudiante (escolar, universitario y técnico); (2) Trabajador y (3) Desocupado.

Hecho esto se formuló una guía de entrevista, para orientar los desarrollo específicos que ésta tendría según los *tipos* de jóvenes que se entrevistaría. El patrón de entrevista seguido, según los casos, *grosso modo* estuvo dividido en cuatro tópicos:

- a) Familia y dimensiones subjetivas de la ciudadanía.
- b) Discurso y práctica de la ciudadanía: percepciones e imágenes.
- c) Ciudadanía e identidades juveniles
- d) Los jóvenes cajamarquinos como ciudadanos globales de una nación:

imágenes y percepciones de la sociedad peruana/cajamarquina de los noventa.

Una vez sistematizadas el conjunto de evidencias empíricas recogidas en el trabajo de campo, según la estrategia anteriormente señalada, hemos procedido a contrastar dichos hallazgos con un marco tentativo y orientador de las *precondiciones* o *requisitos subjetivos y culturales* de lo que idealmente sería ser un ciudadano. Como por ejemplo: (i) Apelación a, y desarrollo de, lo individual–autónomo; (ii) Reconocimiento igualitario de la alteridad; (iii) Sentido de pertenencia familiar/comunitario; (iv) Valoración y ejercicio de la autoridad familiar/política; y (v) Orientación a, y estimación de, lo público (local, regional, nacional)⁹.

En todas las anteriores dimensiones se ha examinado transversalmente si *la distinción* de los límites (y las competencias) de lo público y lo privado ha quedado o no claramente expuesta.

De un modo global y para los fines de organización del trabajo, se tuvo en cuenta como sub–ejes de referencia a los siguientes: (i) Ámbito familiar y/o societal; (ii) Representación y ejercicio del plano organizativo; y (iii) Percepciones del contexto social global (la sociedad peruana de los noventa).

Todos estos elementos nos han permitido articular aproximaciones y evaluaciones provisionales, no conclusivas, del fenómeno en estudio de un modo procesal y particularizado, según los contextos en los que se insertan, o a los cuales responden, los actores sociales estudiados. Hay que tener en cuenta, pues, que éste es un estudio exploratorio y aproximativo, sin pretensiones de generalización, que trata –a partir de una valoración de la subjetividad individual– sobre factores socioculturales concretos de ciertos jóvenes.

1.5) *¿Hipótesis o guías provisionales de una búsqueda?*

En el caso de nuestra investigación, la *hipótesis de trabajo* planteada señala lo siguiente: Es probable observar que las precondiciones culturales y subjetivas de la ciudadanía construida en los diferentes espacios familiares y socializadores de la sociedad cajamarquina¹⁰ –que vienen siendo adoptadas específicamente por un grupo de jóvenes del ámbito urbano popular que hemos entrevistado–, nos llevan a identificar un carácter heterogéneo, limitado e incompleto en ello.

No obstante, de esto podemos hallar la presencia de dos grandes tendencias diametralmente contrapuestas. Por un lado, un segmento muy particular de jóvenes adolecería de un débil o nulo sentido y práctica de su ciudadanía, afincados en un familismo tradicional, un amiguismo autocomplaciente, arraigados según los casos; mostrando por tanto un precario desarrollo de sus individualidades y un débil sentido comunitario de pertenencia, un reconocimiento naturalizado y acrítico de la autoridad, incuestionada en sus insuficiencias, y un retraimiento o desvinculación de lo público como tema de interés e involucramiento (Sub–Hipótesis 1).

Por otra parte, hay que admitir que pese a ello un sector diferente al anterior, bajo

otros cursos socializadores e individuales de orientación, estaría presentando un cariz más autoconsciente y crítico de sus propias precariedades y limitaciones; lo que, a su vez, lo estaría impulsando en un sentido ascendente a intensificar los rasgos liberadores, cívicos e individualizantes de su ciudadanía. Esto es relevante y visible en ellos debido al relativo, y no siempre articulado, desarrollo de ciertas variables tales como: un sentido de individuación más intensivo, reflexivo y, a veces dialógico, a veces distante, con y en la dinámica familiar, con posibilidades negociadoras, apertura a los discensos constructivos; la definición horizontal de alteridades implicadas en procesos de comunicación más abiertos y constantes, sobretodo en el ámbito amical y asociativo; una mayor orientación extrafamiliar organizativa y comunitaria, una significación de la autoridad como un plano contingente, limitado y relacional al cual se canaliza y abre procesos de aportación e implicación comunicativa tanto en el ámbito familiar como comunitario; y una sustantiva conexión como los temas de interés público (nacional o local) por la vía de opiniones y demandas individuales que evalúan y estiman las limitaciones, prioridades y posibilidades de desarrollo social de su ámbito y el contexto político y económico que lo condiciona o favorecería (Sub-Hipótesis 2).

Cabe anotar que las anteriores tendencias no agotan todas las posibilidades. Son referentes aproximados. Entre esas dos posiciones se ubicarían, manteniendo sus propias particularidades como variantes o esquemas intermedios, las siguientes: la individualista anti o no familista, la comunitarista-familista pero no individualizadora; y la anómica-atomística (ni familista-comunitaria ni autónoma-individual) (Sub-Hipótesis 3)

Colateralmente, los factores mencionados en Sub-Hipótesis 2 serían característicos también de otros procesos. Pues estarían aportando a flexibilizar, por ejemplo, ciertos rasgos autoritarios y rígidos de la estructura de poder al interior de sus familias, orientándolas hacia una mayor democratización de su dinámica decisoria, a la vez que permite una apertura mayor para canalizar la individualización y las posibilidades de una ciudadanía para los jóvenes en mención.

1.6) *Algunos materiales para un estado del arte: La juventud en el Perú.*

En este apartado nos proponemos hacer un recuento muy general y esquemático, no una evaluación exhaustiva, sobre los estudios concretos acerca del mundo juvenil peruano llevados a cabo por las ciencias sociales en el Perú.

Desde la academia de las ciencias sociales, ha habido un acercamiento a las problemáticas de los jóvenes sustentado en múltiples visiones. *Grosso modo*, podemos identificar tres vertientes o líneas claves en la producción académica sobre el fenómeno juvenil peruano. Éstas se han definido en un comienzo por hacer recortes, por momentos globales, en otros casos más concretizados, de caracterización de este objeto de estudio, pero que en gran parte diluían su especificidad fáctica y analítica. La autonomización conceptual para abordar la temática juvenil es un proceso que se ha ido ganando y delineando paulatinamente en una trayectoria no acumulativa sino más bien crítica y correctiva. La apertura en la que se ha

desembocado ahora, enfoca sus dimensiones identitarias, sus lógicas expresivo-culturales, sus referentes simbólicos, de los cuales hablaremos más adelante.

En una primera vertiente, encontramos posturas que son receptivas de una invisibilidad fáctica en la atención a esta temática, pasando por una subsunción instrumentalizante de lo juvenil como actor social que lo subordinaba a procesos sociales y políticos más globales y colectivos, hasta una ambigüedad conceptual no sólo totalizadora y genérica de sus particularidades sino además confusa de sus rasgos identificatorios. Estudios como los de Walter Blumenfeld: *La juventud como situación conflictiva* (Blumenfeld, 1963) y de Delicia Ferrando *Los jóvenes en el Perú: Opiniones...* (Ferrando, 1991) se ubican en esta opción. Una equiparación errónea entre juventud y adolescencia provee una conexión arbitraria e inconsistente entre los enfoques psicológicos y los provenientes de las otras disciplinas sociales, en particular de la sociología.

Una segunda línea de estas producciones se sustentó en el inicio de perspectivas analíticas mucho más elaboradas conceptualmente. Esta nueva ubicación teórica ha sido definida por lo que Osmar Gonzáles y otros (Gonzáles et al, 1991: 16-24), tomando el calificativo de Rolando Ames, llaman como el *protagonismo popular*. En efecto, a partir de inicios de los ochenta aparecen concepciones genéricas sobre lo juvenil, que hacían eco al clima ideológico de un supuesto impulso organizativo. En realidad, se trataba de una postura globalizante que confluyó hacia una lectura esquemática e inconsistente del fenómeno juvenil, pues sobredimensionaba las capacidades organizativas de los jóvenes muchas veces vinculándolas sin mayor mediación con las instancias de lo colectivo-popular desestimando la especificidad de su proceso de autonomización o articulación (simétrica o asimétrica) con otras instancias asociativas, la dinámica interna de construcción de liderazgos, membresía y pertenencia, representaciones y manejo de intereses. En esta entrada los enfoques privilegiaron a la política y los proyectos colectivos a ella vinculados como variables explicativas del fenómeno juvenil. El debilitamiento político-sindical de la clase obrera (debido a la intensificación de la crisis, el control represivo y la clausura de fábricas) y paralelamente la emergencia de otras organizaciones sociales como las barriales (comités o juntas vecinales), las funcionales (comedores populares, vasos de leche, clubes de madres, comités de apoyo sanitario) y las cultural-juveniles (grupos de teatro, musicales, equipos de comunicación popular, etc.) hicieron pensar, a partir de un apego apriorísticamente romántico e idílico, en un despegue organizativo con un contenido democratizador y en gérmenes sociales que protagonizarían una nueva configuración social en el Perú. Trabajos representativos de estos referentes son los de Severo Cuba y otros: “Una década de experiencia organizativa y cultural” (Cuba et al, 1990); los de Carmela Tejada: “Juventud popular urbana y movimiento barrial” (Tejada, 1990a) y *Juventud popular y organización* (Tejada, 1990b); y el de Alejandro Cussianovich: “Los jóvenes de sectores populares de los '80” (Cussianovich, 1990). Severo Cuba y otros (Cuba et al, 1990) señalan, por ejemplo, que los jóvenes organizados que ellos han estudiado representarían una forma innovadora de protagonismo del mundo popular en tanto que se definen como portadores y difusores de manifestaciones culturales concretas (talleres, bibliotecas, actividades artístico-recreativas, etc.) que a fin de cuentas los impulsarían a

configurar una proyección hacia lo colectivo–popular.

A fines de los ochenta y principios de los noventa, las perspectivas conceptuales generaron un marco interpretativo sensible a las condiciones de *desestructuración* social. Se sostenía que dicho proceso había desembocado en expresiones anómicas, de las eran distintivos ciertos comportamientos juveniles tales como el individualismo extremo, la drogadicción y la violencia. Hugo Neira –él mas destacado intelectual y analista de la perspectiva de la *desestructuración*– fue quien incorporó y retomó a la *anomia* en el análisis y el debate en el Perú (Neira, 1987). Para él habría un proceso si bien no extendido de anomia en el Perú, pero que sí seguía un curso ascendente. Esto bloqueaba toda apuesta o proyecto colectivo compartido entre los grupos sociales.

Es a partir de esta veta analítica que ubicamos el ensayo de María Méndez G.: *Los jóvenes del nuevo Perú profundo* (Méndez, 1990), quien hace un diagnóstico de la realidad juvenil en el Perú y señala la presencia de rasgos como: la anomia, precariedad educativa, expresiones violentistas, el carácter colonialista de las relaciones interpersonales, permeadas por el racismo y las carencias materiales, lo cual impacta negativamente originando estructuras yoicas no solventes e inestables. Más que de los jóvenes concretos, Méndez se refiere en su ensayo al contexto social que los condiciona y define estructuralmente, obviando una entrada desde la perspectiva propia de los actores involucrados.

Desde otro ángulo, Julio Cotler teniendo en cuenta como contexto el proceso de agudización de la crisis económica, la inoperancia y desatención estatal para hacer frente desde políticas económicas y sociales concretas a las demandas del sector laboral, percibía que ello llevaba a gruesos sectores juveniles a que se definan a favor de opciones insurreccionales. Lo más gravitante de este proceso era, para este autor, que señalaba cambios sustantivos en las formas de politización a partir de la extremación de las brechas generacionales. En su ensayo “La radicalización política de la juventud popular en el Perú” (Cotler, 1986), al parecer después del supuesto auge organizativo de lo juvenil en una primera oleada (como lo tipificó el llamado *protagonismo popular*), sostenía que ocurría una segunda oleada en la que la radicalización juvenil “por su inorganicidad, se ve distanciada del resto de estas clases [populares] y pareciera proclive a Sendero Luminoso”¹¹.

Para César Rodríguez Rabanal habría un divorcio entre los referentes y demandas vivenciados por los actores sociales de la sociedad civil y las definiciones oficiales que pretenden desde el ámbito estatal ser representativos de ellos. En su ensayo “La problemática juvenil desde la perspectiva psicosocial” (Rodríguez, 1990) menciona que la ineffectividad operativa y concreta de los liderazgos sociales y políticos para adoptar una conducta coherente con los marcos valorativos que proponen (justicia, ética, democracia) llevaría a un desgaste o desprestigio de éstos.

Paralelamente a estas dos últimas perspectivas y no necesariamente cercanas a sus referentes interpretativos, se elaboraron estudios que si bien fueron más especializados, adoptaron o bien un tratamiento difuso sobre el fenómeno juvenil, o bien una incorporación entremezclada con, o subsumida a, otros referentes conceptuales como: la clase en el caso de *Conquistadores de un Nuevo Mundo*

(Degregori et al, 1986); o la etnicidad, el género y la generación en “Ser joven y mestizo. Crisis social...” (Vega–Centeno, 1988). Otros trabajos se plantean lo juvenil desde una referencia como grupo poblacional concreto, vinculándolo en términos sectoriales con tópicos como salud, educación y empleo, como la investigación de Luis Saravia: “Juventud, empleo y educación” (Saravia, 1990). También existen posturas en las que se identifica lo juvenil con expresiones contestatarias y libertarias. Es el caso del ensayo de M. Fera: “Notas al margen sobre la juventud” (Fera, 1989). Desde esa óptica se asigna, esencialista y apriorísticamente, un carácter ontológico a la juventud al identificarla necesariamente con la rebeldía.

Una tercera vertiente analítica en los estudios sobre las problemáticas y temáticas de lo juvenil en el Perú –y elaborada desde diversas entradas académicas e interdisciplinarias– adopta la referencia y la explicitación de la *cultura* como una dimensión explicativa central de los procesos subjetivos e identitarios que definirían a los actores sociales en mención. Así desde una mirada renovada y sugerente –aunque todavía inicial–, y ante el desarrollo limitado y estrecho de los anteriores enfoques, esta perspectiva se orienta a trabajar las expresiones cotidianas y dimensiones subjetivas del multicromático mundo juvenil, descifrando sus propias voces y escenarios de vida (privados y públicos). A este paradigma autores como Osmar González y otros (Ob. cit) lo han calificado como la *perspectiva cultural–subjetiva*.

En la investigación *Violencia Estructural en el Perú. Sociología* (Portocarrero, 1990) tratando de acercarse más estrechamente esta disciplina al Psicoanálisis, se encuentra que en gran parte de los jóvenes peruanos habría una disposición renuente y despreciativa hacia la violencia y una identificación con las formas pacíficas de acción social. La violencia sólo sería justificada como un recurso o mecanismo defensivo frente a condicionantes muy extremos, y no un referente validado en sí mismo. En la misma perspectiva cultural–subjetiva, la psicóloga María Ángela Cánepa en “Los jóvenes de barrios populares” (1990b) esboza un diagnóstico y una caracterización de las dinámicas subjetivas de los jóvenes a partir de las imágenes y percepciones en las que ellos se encuentran involucrados. Esto no llevaría, parece decirnos la misma autora en otro ensayo: “Los jóvenes y el afecto” (Cánepa, 1990a), a un repliegue distanciado del mundo comunitario y público sino a una redefinición de los códigos organizativos a través de los cuales se incorporarían y procesarían dimensiones afectivas, expresivas y comunicativas intra e intergrupalmente que les provea de sentido personal y colectivo a sus proyectos e intereses.

También bajo esta misma orientación analítica, otra investigación que destaca es la de Rosa Ruíz Secada y María Ángela Cánepa: *Los jóvenes del Cono Norte* (1986). Este esfuerzo es el resultado de un trabajo –como lo indica el título– con varios colectivos juveniles de esa zona de Lima.

Un abordaje empírico–conceptual más detenido y multidisciplinario (Psicología, Sociología, Lingüística y Arte) del mundo subjetivo de los jóvenes es el conjunto de ensayos, proyectos de investigación y trabajos empíricos que, reunidos en *Esquinas, Rincones y Pasadizos* (Cánepa, 1993), presenta una propuesta metodológica y reflexiva sobre las identidades, proyecciones y dilemas (sexualidad, lenguaje,

violencia, vínculo al espacio urbano, horizontes éticos, intervención en derechos humanos, etc.) de estos jóvenes insertos en la encrucijada cultural de una urbe, como la limeña, no sólo compleja y múltiple, sino a veces violenta y adversa.

Resultado de un seminario de investigación que reforzó y apoyó a un conjunto de estudios empíricos reunidos en *Juventud: sociedad y cultura* (Panfichi–Valcárcel, 1999), se realiza un abordaje empírico–conceptual de temas juveniles ordenados en tres ejes: integración y exclusión social; identidad y conflicto: el barrio, las pandillas, las barras y los medios; y género y sexualidad. Particularmente pertinentes para nuestra investigación son los trabajos: “Socialización escolar y educación en valores democráticos: el caso de las escuelas alternativas” de Martín Benavides y otros (1999), así como “Jóvenes y cultura política masiva. Vivencias ciudadanas...” de Sandro Macassi (1999).

Benavides et al, a partir de un tratamiento y aproximación estadísticas combinadas con observaciones directas en el terreno investigativo de campo, corroboran que los alumnos de colegios alternativos han experimentado una socialización escolar más democrática que la vivenciada por estudiantes de colegios tradicionales. Encuentran además que las prácticas familiares democráticas son similares según los mismos escolares. Esto estaría indicando que los colegios alternativos y tradicionales operan con sectores sociales similares (Benavides et al, 1999: 168).

Para Macassi por ejemplo la juventud estaría definida por el paso no siempre resuelto y canalizado de no poseer derechos a contar con ellos. Se indica que seis serían los elementos que “constituyen los ejes de tensión de la vivencia ciudadana de los jóvenes”: (1) Auto-exclusión–Pertenenencia a una comunidad política; (2) Opacidad–Visibilidad pública en términos generacionales; (3) Negación–Reconocimiento Público de su condición de sujetos solventes en asuntos colectivos; (4) Fragmentación–Construcción de consensos en un contexto heterogéneo de intereses; (5) Ausencia comunicativa–Ejercicio dialógico en la escena pública; y (6) Reconocimiento formal–Ejercicio real de derechos/deberes (Macassi, 1999: 354).

Las problemáticas concretas de las dinámicas juveniles campesinas¹² y sub–urbanas en el ámbito local y regional de la sociedad peruana, que ocurren fuera de Lima (andino–rurales, provinciano–urbanos y amazónicos), constituyen aún terrenos insuficientemente explorados y sistematizados por las investigaciones sociales.

Son pocos los estudios y reflexiones que examinan las particularidades socioculturales de los sectores juveniles en el ámbito regional y local; que hayan tratado, por ejemplo, las características de su producción y sobrevivencia, la estructura de oportunidades que les ofrece la posibilidad de permanecer en sus lugares, sus formas y expresiones particulares de creación cultural, las limitaciones y condicionantes dados por fenómenos de desestructuración social (violencia, delincuencia, actividades ilícitas, desempleo, pobreza, etc.).

2) La reconstrucción analítica del dato: Hipótesis, expresiones empíricas y horizontes interpretativos.

21) *Entre la dependencia y la autonomía individual en el mundo privado: Percepciones (y desempeños) de la ciudadanía de los jóvenes cajamarquinos en el ámbito familiar*

La familia es *un* microámbito de relaciones sociales, insertado en una red diversa, compleja y heterogénea de sociabilidades que definen las identidades de los individuos. Ni básico ni primordial, pero sí influyente, el espacio familiar educa y socializa a través de la organización que adopta, con los modos de interacción allí dados, las formas de ejercicio y distribución del poder, sus referentes comunicativos y mensajes, etc. Cabe señalar que un ciudadano es aquel actor *político* que tiene al *espacio público* por escenario constitutivo de su desempeño como tal. La familia puede presentarse sólo como proveedora/bloqueadora de cierto capital social que favorece al compromiso cívico. Pero espacio privado/familiar y ciudadanía son planos que no se deben confundir, aunque susceptibles de interacción son claramente distinguibles porque responden a lógicas y prácticas singularmente diferentes. Justamente la distinguibilidad acertada y nítida de sus desempeños es un acto y un rasgo característico de una ciudadanía solvente. Si bien se piensa que la ciudadanía es un concepto estrictamente *político*, pero ello no implica que se *sustraiga a las expresiones subjetivas y culturales* del contexto social en la que emerge. No obstante en este estudio no nos estamos refiriendo a la ciudadanía como tal sino a las premisas culturales que subyacen a su desempeño por parte de un grupo específico de actores sociales (jóvenes) y que han sido captadas a partir de sus percepciones.

El conjunto de entrevistas nos proporciona ciertas evidencias individuales y familiares en las que hallamos un *continuum* fáctico de posiciones. Éstas van desde una apertura familiar (favorable a, y discriminativa positivamente de, espacios individuales y expectativas familiares), pasando por una ruptura individual con ella (que se vuelve gratificante y nítida en términos personales o confusa e irresuelta), hasta un apego desmedido a sus marcos valorativos, soportes relacionales y beneficios.

Particularmente expresivo de ese proceso de apertura y horizontalidad familiar e individual es el caso de Lupe¹³. Se reivindica y defiende una dimensión sustantiva de la individualidad como expresión de una autonomía constructiva. La misma que no deja de ser compatible con las expectativas y tareas comunes del espacio doméstico. La comunicación es vista y eventualmente trabajada tanto sobre la base de un reconocimiento igualitario y desprejuiciado entre los miembros de la familia como sobre constantes negociaciones y arreglos en la solución de problemas y demandas. No obstante, la identificación con la familia no es global o absorbente, pero sí significativa y parcial, justamente porque los niveles de interacción personal y colectiva han quedado decantados. De ese modo, se define contactos o aportes más específicos o delimitados que gratifican individual y grupalmente sin mayores tensiones. Este impulso individualizador así canalizado –como un atenuante positivo de interacciones–, es más proclive y sensible a conferir formas de compromiso e implicación extrafamiliar, de orientaciones e identificaciones intensivas con lo público, organizativo o comunitario. La autoridad no se personaliza –en este caso en la madre– sino tiende a desplegarse en el conjunto, a promover y motivar

compromisos e intervenciones, a recoger propuestas y aportes. Al confiar y esperarse razonablemente un poco más de los demás, la autoridad es vista como un punto de confluencia, estímulo y traducción de expectativas y demandas, no necesariamente encarnado en una sola persona:

En mi familia mi madre me sabe escuchar, valora lo que digo, pienso y soy. Igualmente le tengo mucha consideración. Se conversa y toma decisiones parejas entre las dos y con mis hermanos. Es muy valioso que uno aprenda a valorarse, a ser independiente, también a recoger y analizar diferentes puntos de vista y saber desenvolverse aún con las diferencias que se tenga.

(Lupe, joven trabajadora y escolar, 14 años)

En un polo opuesto al anterior, hallamos la experiencia de Ernesto. Los recursos de individuación son precarios. Afincados en una sobreidentificación a la familia, no se vislumbra motivaciones e impulsos personales para definir un perfil propio. Los intercambios son desbalanceados, pues una parte de la interacción (ya sea de Ernesto como hijo o desde sus padres) demanda unilateralmente soportes afectivos y normativos seguros y estables. Las alteridades o los *otros* devienen posiciones expectantes, nada las define por sí mismas y deben seguir por tanto un modelo lineal, acumulativo, en respuesta a lo que se espera de antemano de ellas: la obediencia. Un espacio donde no quepan la ambivalencia y las diferencias específicas. La confianza se convierte en complacencia y cumplimiento. La obediencia, en el sustento por excelencia de un modelo de autoridad personalizado y definido (el padre, la madre), que pauta tanto exigencias y presiones como beneficios y estimaciones acopladas a un ordenamiento ya establecido. El sentido de pertenencia familiar se vuelve absorbente, modélico, expectante y desmedidamente prioritario. Es bajo ese referente básico como se tendería a evaluar otros esquemas de interacción, por lo sobredimensionado de esas pautas y significaciones asumidas en el ámbito familiar. La tranquilidad con ese sentido y práctica familistas, define con los mismos criterios y códigos, extrapolándolos, el modo de estimación de otros referentes no familiares:

Lo que soy como persona se debe a las buenas normas y valores familiares que recibí. Eso me identifica con mi familia y me hace sentir contento con ella. Mis padres permanecen pendientes de esto. Si se quiere seguir un buen camino, evitar errores, hay que tener ese control, ese apoyo. Es algo valioso que los hijos pueden tener y sentirse agradecidos por el resto de sus vidas.

(Ernesto, joven desempleado, 25 años)

Los demás jóvenes representan casos intermedios de estas caracterizaciones, evidentemente con matices y gradaciones particulares que los hacen singulares. Esto no significa que los dos extremos, Lupe y Ernesto agoten los rasgos señalados. Se trata más bien de ubicaciones aproximativas o referentes típico-ideales de situaciones más bien complejas.

El ejemplo más ambivalente e intermedio nos lo proporciona Marisol. La relación

con su familia, en términos de socialización y de confianza básica, no está resuelta, pero tampoco tiene definida una individuación coherente y fluida. Como que necesita un nexo socializador e individual que le permita afinar sus proyectos y referentes individuales y colectivos, que los tiene presentes pero no se identifica plenamente con ellos. Una alternativa provisional y emotivamente insuficiente –aunque ella no quiera reconocerlo– hace que ella se recluya en su mismidad, en una suerte autocomplacencia tranquilizante para atenuar sus ansiedades y temores con el mundo concreto y real en el que se inserta (por ejemplo, su reciente afición al misticismo y la metafísica). Las alteridades se presentan para ella como otredades aisladas, solitarias e incompletas, acaso como un reflejo de su propia posición. La autoridad (sus padres, ahora sólo su madre) denota poca expectativa, distancia, imposibilidad relacional, presencia obligada, naturalizada. Ella tiene una sensación de ubicarse como un átomo o isla personal entre otras de igual condición, sin mayor contacto y orientación:

Pienso que las reglas familiares que tuve no me sirvieron de mucho. Nunca estuvieron claras. Tampoco tuve mayor cercanía a mis padres, los sentí ausentes, distantes. Mi familia fue conflictiva, disfuncional. Mal o bien, ahora me defino sola ciertas pautas que me ayuden a orientarme, es un experimento a veces forzado, a veces grato para mí misma, pero que creo que me ayudará.

(Marisol, joven universitaria, 24 años)

Gina denota una posición individualista reflexiva e intensamente autogratificante, pero en contradicción con una simple orientación familiar y colectiva en términos totalizadores. Su individuación ha seguido un curso sustantivo, crítico y ascendente. Situada en un entorno anti-individualista, ha sido constantemente incomprendida y marginada o al menos postergada. Su individuación consolidada progresivamente parece demandar, al momento de iniciar un diálogo, alteridades significativas con un trato parejo, horizontal, no necesariamente coincidente. Ella, por su parte, ha tratado de procesar su inconformidad positivamente, bajo la defensa de una imagen personal orientada a la dignificación humana. La autoridad, como en el caso de Lupe, la entiende como ese despliegue interpersonal de vías diferentes pero confluentes de intervención individual, aunque no es lo que ha experimentado en su vida. La autoridad percibida en su cotidianidad es más bien distante. Su sentido crítico la vuelve probablemente más cautelosa y pragmática frente a toda colectividad homogenizante y totalizadora en la familia y fuera de ella, al definirlos como peligros para la constitución plena de las individualidades. Las normas para ella se configuran en un espacio contingente y consensual de reconocimiento de las diferencias y las individualidades:

Las normas familiares creadas y que mis hermanos mayores siguieron, fueron rígidas y autoconferidas de verdades indiscutibles. Así se me subestimó cuando fui niña. Fui muy crítica a esa situación retrayéndome en mí misma. Defendí mis ideas y mi dignidad. Esto fue mal visto por mucho tiempo. Ocurrió mayor incompreensión y confusión. Ya se dieron cuenta de mi opción. Digo lo que pienso y creo. La aceptación de las normas debe ser razonada y argumentada en sus resultados prácticos para con uno y los demás.

(Gina, joven desempleada, 22 años)

Mario está cerca, aunque no tanto, de Ernesto. Su desempeño personal nos permite observar una disposición colectiva muy fuerte pero anti-individualista o, por lo menos, no-individualista. Su relación con su familia esta parcialmente orientada (el padre) y apegada a sus prerrogativas. La alteridad es en él una ubicación repetitiva e intercambiable, lo específico se disuelve en las demostraciones comunes de entrega y desprendimiento. Justamente la recepción de la propuesta religiosa se va ha arraigar muy fuertemente en sus evaluaciones cotidianas e interpersonales. La religión católica parece actuar como una suerte de atenuante y catalizador del autocontrol para no caer en desviaciones. La asimilación de una tutela que indique el camino ordenado. La autoridad se define, para él, por su capacidad de resolución, de provisión de seguridad, imposible de doblegarse por la ambivalencia o la sensibilidad. Una reconciliación complaciente con uno mismo y con los demás es mejor a procesar inseguridades e inestabilidades personales:

Al no sentir que yo les importaba a mis padres, preocupados más por sus propios asuntos, me rebelé contra las normas familiares. Me gustó estar más en la calle. Ahora he recapacitado, gracias a la influencia de mi padre, mis profesores y dios a través de la religión. He logrado una mejor comunicación más que todo con mi papá. Yo creo que hay entregarse a una causa común con tu prójimo. Eso es lo quiere dios que hagas con la fe que le tienes.

(Mario, joven escolar, 16 años)

La experiencia de la muerte trastoca profundamente el entramado relacional de Ramiro, su madre y hermana. Evidentemente esto destapó precariedades interpersonales que estaban de algún modo latentes e irresueltas. Se disolvió una sensación de armonía que resulto ficticia y chocante ante exigencias y presiones de reproducción material y social de la familia, ya sea por motivos económicos, emocionales u organizativos. Luego de sucedido esto, un deambular solitario y atomístico, sin referentes para delimitar espacios de autoridad y compromisos recíprocos, tampoco ha permitido generar coherencias personales y comunes en la familia de Ramiro. La ubicación de Ramiro la podemos caracterizar como colectiva y familiar, pero con identificaciones no definidas plenamente hacia ello, adicionada a un individualismo incompleto y ambivalente, pero que podría ser más sensible a despegar y consolidarse progresivamente, no precisamente por el peso de la familia sino por fuera de ella, con significaciones grupales y organizacionales que acaso le resulten más estimables:

La perdida de papá alteró bruscamente los lazos familiares. Cuando estaban los dos [padre y madre], ganamos cierta confianza básica. Pero ésta se fue perdiendo. Me sentí impotente y desprotegido. Mi madre deprimida, mi hermana conflictiva como yo. Paulatinamente aprendimos a controlar más nuestras emociones, a tener más apertura al diálogo, la confianza mutua y el respeto de nuestras opciones individuales sin desentendernos de lo común en casa.

(Ramiro, joven universitario y trabajador, 17 años)

Jorge se ubica en la condición de muchos hijos de familias, cuyos padres provincianos migran temporalmente a la ciudad desde el campo donde es su lugar habitual de trabajo y habitación, y dejan a sus hijos a que solos enfrenten las exigencias de la urbe. Al parecer estos padres esperan que sus hijos accedan a las oportunidades y servicios urbanos, teniendo a la educación como canal principal de movilidad social ascendente. Pero aquí en el caso más extremo, como el de nuestro interlocutor, hay una fuerte ruptura en el proceso de socialización. Sus vivencias están teñidas de tensiones y transiciones inesperadas que lo jalonan hacia una orientación individualista pero atomizada, cercana por un momento a situaciones anómicas pero que al final no terminaron por resolverse en ellas. Jorge, en el caso más desbordante para su situación personal, demanda a toda costa una autoridad lo más rígida aunque no constante pero intensa, de la que careció sobre todo en su adolescencia y juventud actual. Por ello su vocación agradecida y sobreidentificada con el servicio militar, cuando participo de él y que hoy mira retrospectivamente. Después de ese apego contradictoriamente siente, sin embargo, no mucha satisfacción y gratificación con ese momento de su vida. Lo que hoy puede evaluar es el resultado de su distanciamiento con exclusiones y ausencias que lo conmocionaron, y que ya no son lo quiere. No obstante, su individuación es aún precaria e inestable, no familista, tampoco expresiva en términos de distinguibilidad yoica o propiamente individual:

No estuve ni estoy mucho tiempo con mis padres. Me siento aislado, como en el vacío, sin punto de referencia. Mi supuesta independencia empezó sin tener base. La construí, junto con mis normas, con tropiezos y por otros medios. No fue fácil, a veces te confundes o encierras, te puedes autoengañar. La primera responsabilidad al ser libre es lograr tu bienestar, tu autoestima, para tampoco dañar a los demás y así proveerte de una base que puedas aportarles.

(Jorge, joven trabajador, 21 años)

Oscar ha experimentado vivencias intensamente. Desde situaciones traumáticas, rupturas familiares, hasta un proceso de integración social y familiar que parece contribuir hoy a un logro de cierta coherencia personal. En todo caso, estamos ante una colocación individual colectivamente favorable al encuentro con, y la recomposición de, los lazos familiares pero que no termina siendo un apego familista como en el caso de Mario y Ernesto. Tampoco su horizonte de individuación está claramente definido, pero siente que tiene insumos socializadores para impulsarlo. También, en este caso, esa reserva individual puede abrirse más fácilmente hacia espacios extrafamiliares como fuentes proveedoras de identidad y sentido. Un sentido de constructivismo personal y de relativización de las normas aparece como las alternativas que le permiten pensar en ello. La autoridad aquí también se nutre de una negociación, más reconciliadora –como producto de los problemas anteriormente producidos, en su adolescencia– que deliberada y espontánea, pero puede apuntar a ello. De las alteridades aisladas a los focos de atención más individualizados y empáticos, parece ser como se apuntala un tránsito aún muy provisorio en el caso de Oscar:

Volví a mi familia luego de alejarme por un corto pero intenso tiempo. Me fui en mi adolescencia motivado por su modo obstrutivo, limitante y conflictivo de ser. Uno llega a creerse autosuficiente con sus razones y actitudes. Pero no es lo más apropiado para el encuentro con los demás. Ahora estamos más predispuestos para el diálogo y el acuerdo. Con este hecho pude madurar y aprendí a equilibrar mis relaciones.

(Oscar, joven estudiante técnico–pedagógico, 21 años)

Finalmente, valdría la pena señalar que un hecho bastante llamativo ha sido el que presentaron aquellos entrevistados que mostraron los recursos subjetivos e individuales más proclives al desarrollo de un perfil ciudadano: Excepto Gina –cuyo padre por razones trabajo se ausenta por plazos considerables–, los demás (Lupe, Ramiro y Oscar) son jóvenes que provienen de familias monoparentales con dirección femenina. En cambio, aquellos cuyos referentes y capital cultural denotaba cierta precariedad, ambivalencia o ausencia de componentes subjetivos e individuales cercanos a una noción de ciudadanía, como son Mario, Jorge y Ernesto (exceptuando a Marisol, cuyo padre falleció), provienen de familias nucleares completas como en los dos primeros y en el último están ausentes los dos física y emocionalmente por largas temporadas. Dada la modesta representatividad que de por sí observa este estudio cualitativo, no estamos en condiciones de plantear pues una cierta correlación, para el caso de Cajamarca, entre ausencia paterna masculina y la probabilidad de un desarrollo positivo de las condiciones subjetivas e individuales favorables a la construcción de la ciudadanía. Lo más probable y plausible es sostener la influencia compleja y tensa que también juegan las otras agencias socializadoras como: las relaciones paritario–amicales, las afectivas, la escolaridad–profesionalidad, la expresividad comunicativa en auditorios múltiples por la vía de los *mass–media*, la intervención organizativa y comunitaria, etc.

2 *Compromisos y distancias en lo cívico/organizativo*: Representaciones del papel de la ciudadanía y de su mundo organizativo juvenil.

Las percepciones cotidianamente –construidas como nociones de sentido común– sobre el papel de la ciudadanía por nuestros entrevistados tienen connotaciones, énfasis y matices muy diversos, también límites y vacíos. Éstas disposiciones están relacionadas, por lo general, con los escenarios de socialización e individuación a los que ellos están directamente conectados en el presente y que se vuelven un marco de referencia significativo para evaluar sus visiones sobre el tema.

No obstante encontramos aspectos convergentes y afines en muchas de sus observaciones que resultan particularmente pertinentes y apreciables para un intento de problematización de lo planteado en este apartado.

Un eje articulador de sus discursos sobre el significado de la ciudadanía lo constituye el criterio de *distinguibilidad entre el plano privado y público*. Muchos de nuestros entrevistados, como en el caso de Lupe, Marisol, Jorge, Gina y Ramiro, aunque intuitivamente sí se percatan del carácter inherentemente público, colectivo, comunitario, cívico a partir del cual se realizan los desempeños y los aprendizajes de

los individuos en tanto *ciudadanos*. La familia –dependiendo de las afinidades de su capital social con los criterios requeridos para un papel ciudadano– sólo brindaría referentes posibilitadores y no definitorios que en algún sentido coadyuvarían –con la articulación de otros contextos socializadores– a una *performance* proclive a la ciudadanía.

A lo anterior, nuestros interlocutores agregan la relevancia del *carácter* que debería tener ese ejercicio público de la ciudadanía. Este aspecto va a ser explícitamente estimado por Marisol, Gina, Ramiro y Jorge, cuando señalan lo insuficiente y restringido de una mera noción legal o jurídica de la ciudadanía; y en contraposición a ello reivindican la necesidad de un enriquecimiento conceptual o esclarecedor de la significación de la ciudadanía, que también implicaría acción, compromiso, responsabilidad, auto–organización de la misma sociedad.

Las visiones más limitadas y precarias en términos de una concepción moderna y democrática de la ciudadanía se hacen patentes en los relatos de Mario y Ernesto. En el primer caso, el tutelaje religioso y su definición familista lo lleva a equiparar acriticamente a la familia como fuente exclusiva de formación de la ciudadanía. En el segundo, su sobrestimación del control social ya sea familiar o educativo, son los elementos que apoyan esta hipótesis.

Una mención particular merece un tema que inquieta a Lupe en su condición de adolescente. Se trata de la subestimación extremada, “natural” y aún muchas veces incuestionada que se ejerce prejuiciosamente sobre los niños y los adolescentes. Si bien ella está consciente de que aún no es una ciudadana en el pleno sentido, sí es una ciudadana en proceso de formación, pero para canalizar adecuadamente este tránsito en poco o nada contribuyen experiencias marcadas de discriminación, autoritarismo, maltrato, violencia ejercida por algunos o muchos adultos sobre niños o adolescentes tan sólo por ser menores de edad. Lupe cuestiona esa visión rígida y arbitraria de la ciudadanía como una dimensión monopolizada o privativa de los adultos o mayores. Ser definidos como sujetos en minoría de edad no implica minoría en capacidad de opinar y decidir por sí mismos. Los mismos procesos de socialización, sobre todo los proporcionados por los medios de comunicación audiovisual, el *internet*, etc., en los que niños y adolescentes estarían implicados, demostrarían posibilidades y potencialidades más intensivas y a veces más acumulativas y reflexivas en términos de información y conocimiento local y global de las problemáticas sociales, expresando un desfase generacional, favorable ascendentemente hacia ellos.

Otras consideraciones desprendidas de estos relatos las hallamos en la percepción consciente de que la socialización o educación ciudadana implica un proceso formativo al cual contribuyen múltiples y a veces encontradas agencias socializadoras. Nuestros entrevistados han señalado en general a la familia. Pero, específicamente también hay otros canales: Lupe y Jorge mencionan a los *medios de comunicación* (TV, la radio, Internet, prensa); Oscar, Ramiro, Mario y Jorge enfatizan el papel que cumple o debería cumplir la *escuela*. Jorge y Ramiro plantean las implicancias significativas o desfavorables pero presentes que tienen las interacciones con los *pares–amigos* en la *calle*. La cuestión sería definir como

–manteniendo sus especificidades– se articulan consistente y creativamente estos canales para contribuir a ese proceso socializador. Actualmente la percepción sobre ellos parece ser de indiferencia, aislamiento y fragmentación interinstitucional. Se trata de dejar a los jóvenes solos con sus problemáticas, dilemas e incertidumbres, o se puede contribuir a generar instancias y actores de intermediación para canalizar más viablemente sus referentes de socialización ciudadana.

Lupe:

Ser ciudadano es saber, no a la perfección, ayudar a la sociedad e interactuar con otras personas. Poder dar mis ideas, no sólo a mi familia sino a otros. Hacerme escuchar. Pero muchos adultos ignoran demasiado a las opiniones de niños y adolescentes por ser menores de edad. Si fueran más receptivos y abiertos, sería diferente, nos ayudarían. También estamos informados y nos preocupa las cosas de la realidad. Así, se está criando niños despreocupados, hipócritas, conformistas con lo que les ocurre, pasivos, incapaces de una opinión propia y crítica frente a la TV, los juegos, etc.

Uno aprende a ser ciudadano en la familia, en el colegio, en todos los lugares que compartes con personas que hayan tenido esas experiencias de contacto e interés por lo que ocurre en su sociedad.

Marisol:

La sola condición legal de ser un ciudadano no modifica nuestra situación social y política. Esto ocurre cuando las instituciones no hacen un esfuerzo informativo y desarrollan una conciencia cívica cercana a las demandas de la gente. Se requiere que éstas sean capaces de presentarnos alternativas y canales de participación. Mayormente se da una gran desinformación, un manejo improvisado y parcial de opciones políticas de la sociedad. Eso no ayuda para tomar decisiones más serias.

Ser una ciudadana significa estar comprometida. Pero para ello primero tengo que comprometerme adentro. Y así recién hacer algo por mi ciudad o por mi país. Si no seré un 'títere'. O seremos personas aparentes, hipócritas.

Pero estamos tan cerrados. Creemos que ser ciudadanos es sacar adelante nuestro apellido o nuestra empresa. La ciudadanía no es para tu provecho, sino de la ciudad. Es adentrarse, identificarse con sus problemas.

Gina:

No tuve ninguna expectativa para mi reconocimiento legal como ciudadana. No cambió en nada mi vida. Por ejemplo ya trabajaba. Excepto que antes tenía que recurrir a un apoderado para garantizar mis acciones. Claro ese hecho me ha dado un poquito más de libertad, pero no ha cambiado mi vida tanto.

Ser un ciudadano es hacerse cargo de una responsabilidad mayor contigo y con los demás, a partir de la libertad que seas capaz de asumir. También hay un compromiso con lo que ocurre en tu ciudad y en general en tu país.

Aprendes a serlo desde que empiezas a vivir. Primero en la familia, luego en tu pequeño barrio, tu colegio, tu ciudad, tu comunidad, tu país.

La formación adecuada de un ciudadano se vería favorecida si hay por

ejemplo un desempeño ético, igualitario y comprometido dentro de la familia, que también te permita ser libre, independiente y responsable al momento de tomar tus decisiones, ya sea en tu vida privada o pública. De lo contrario estaríamos dando lugar a personas inmorales, a futuros delincuentes. También depende de cada persona. Tus padres te pueden dar todo lo mejor, pero luego tú decides. La familia influye hasta cierto punto.

Ramiro:

Antes creía que ser ciudadano significaba que el Estado me reconocía, que cumplía ciertas obligaciones que tenía con él y con todos mis conciudadanos y luego con la sociedad. Creía que eso me permitía buscar un trabajo y mantener mi familia. Ahora creo que serlo tiene que ver con un desarrollo más colectivo, un desempeño adecuado en la sociedad, buscando lo mejor para mí y para los demás. Así tengo que apoyar no sólo a mi familia sino a la comunidad, buscando alternativas con esas personas para solucionar problemas mutuos. El aprendizaje ciudadano es resultado de la socialización, desde cierta edad, cuando tus padres te enseñan los valores, a diferenciar entre lo bueno y lo malo. Esto va irse asimilando y madurando orientando comportamientos. Pero también es importante el aprendizaje de la escuela. Allí te relacionas con las otras personas. En la calle con tus amigos. Aquí es importante, pues muchas veces en el colegio te pueden decir algo, pero sales y ves que eso no es así. Allí tú ves la realidad, si nos comportamos como personas y si es útil lo aprendido.

Oscar:

Se aprende a ser ciudadano en la familia, ella es como una sociedad en pequeño. Siempre hay una jerarquización social. En la familia también ocurre. Pero a la vez hay una comunicación directa. Lo que no ocurre en la sociedad. Hay una jerarquía más alta y la comunicación es más distante. También en el colegio, tienes relación con más gente. Como si fuera una sociedad. Hay varias personas de diferentes caracteres y clases, que tienen un poco más o mucho más de dinero. Otros que carecen de ello. Son causas de marginación por dinero.

En la familia, la formación recibida para ser ciudadano, es inadecuada, restringida. Uno necesita información y mucho más trato con otro tipo de personas. También hay división de sectores. Eso está mal. La educación sirve para el desempeño en sociedad. Te comportas según como te eduquen.

En la escuela es primordial. Ahora lo que se ve son dos modalidades: una pública y una privada. Pero no tratan de confluir sino se excluyen abismalmente. A los colegios particulares va la gente pudiente. En los estatales los que tiene menos. Acá hay dos colegios femeninos: el Colegio Nazareth, que tienen más recursos y el Colegio Juan XXIII, que tiene un poco menos. Se ve que no existe relación entre sus alumnas. Hay una distancia. Deben darte otro tipo de educación. Y te puedan ver como un ciudadano entre todos. No como cualquiera o uno inferior sino como uno igual, digno de respeto, favorable a un trato horizontal. Tiene que combatirse esas discriminaciones y prejuicios de tal modo que haya libertad y respeto entre ciudadanos. Para sentirnos

apegados con un proyecto común aún con todas las diferencias nuestras.

Jorge:

Al margen de la edad, muchos como jóvenes o adolescentes hacemos cosas similares o mejores que los mayores de 18 años. Podemos ser independientes, proyectarnos, ser útiles. Yo trabajé desde antes y he sido independiente. No hubo ningún cambio cuando cumplí los 18 años, no tuve ninguna expectativa.

Un ciudadano es una persona capaz de ser libre y natural, espontánea, en condiciones de ejercer sus derechos y sus obligaciones, de exigirlos también para él y la sociedad. Se aprende en ello desde pequeño, en el hogar, pues de allí viene lo básico en la persona. La escuela, en cambio es irrelevante para ello, pues no se está mucho tiempo allí, uno se aburre, no la ve interesante. En cambio, nos desenvolvemos más en el hogar. También en la calle, se trae versiones y vivencias y lo conversamos. En la escuela no se toca mucho el tema de la ciudadanía. A mí me gustan leer los periódicos, lo de política y de deportes. Colecciono artículos interesantes de allí como editoriales.

Ernesto:

Un ciudadano es quien tiene derechos y deberes, capaz de expresar lo que siente y requiere hacia nuestros gobernantes.

Se aprende a ser ciudadano en el hogar y en el colegio. En el hogar nos enseñan valores, a ser responsables. Y en el colegio, se pulen esos valores dados en la casa. También la sociedad influye, el medio ambiente en que vives.

¿La formación recibida? Todo depende de la persona. Porque en el colegio nos pueden dar una buena formación, pero en la casa somos distintos. O al contrario, la formación recibida en la casa y en el colegio es aceptable en general. Ahora un tanto que se ha descuidado eso, por la situación vivida. Anteriormente era una formación más controlada.

Los obstáculos para llegar a ser ciudadano son la formación recibida en el hogar. La formación del colegio. Debería ser básico para ser un buen ciudadano, tener una carrera...

Mario

Un ciudadano es aquel que tiene deberes y derechos, y a partir de estas normas actúa sin afectar a los demás.

Uno se vuelve así con el aprendizaje que recibe en el ámbito religioso, familiar y social. En lo familiar, te dan esa educación para que puedas decidir qué es lo bueno y lo malo. En lo religioso, para que tu comunicación con dios esté siempre latente y no desaparezca. Un hombre sin fe está perdido. En lo social, cuando analizas tu realidad y das tus ideas propias para alcanzar soluciones.

La familia es el núcleo de la sociedad y si allí no te dan una buena educación entonces habrán personas negativas como futuros delincuentes, que crean que lo que hacen está bien. En el colegio, nos damos cuenta de la sociedad en sí, tienes un sentido del civismo, queriendo a tu nación. Con un mayor contacto con tus profesores y compañeros, creces como persona.

Como ya se ha visto, a partir de las anteriores reflexiones que nos han permitido

hacer las percepciones de nuestros entrevistados, la ciudadanía aparece como una práctica distintiva y más abarcativa en términos cívico-políticos y organizativos por parte de los actores de la sociedad. Sobre la dimensión organizacional de la construcción de la ciudadanía en los jóvenes y las nociones y significaciones que ello despierta en nuestros entrevistados pondremos énfasis en las siguientes líneas.

- *Visiones sobre el ámbito organizativo juvenil*

Efectivamente, las organizaciones juveniles constituyen ámbitos extra y no-familiares en las que los jóvenes van consolidando su aprendizaje de los componentes básicos de las relaciones sociales. “Éste aprendizaje social –escriben Luis Cisneros y Mariana Llona– tiene como punto final, dotar al joven de destrezas para crear e incorporar pautas de manejo y trato con los demás. (...) estos espacios [organizativos] cumplen una tarea transicional y socializadora, porque a la vez que se definen como ‘laboratorios de ensayos’ permiten que los jóvenes descubran a los otros como diferentes a sí mismos, pero unidos por una comunidad de intereses similares a los suyos” (Cisneros–Llona, 1997: 36–37). Éstas instancias organizativas se constituyen pues no sólo en soportes socializadores y afectivos de los jóvenes, también son ámbitos que canalizan su integración cívica al mundo público.

¿Cómo ven, nuestros jóvenes interlocutores, sus organizaciones, la ausencia de ellas o la posibilidad imaginaria de construirlas o replantearlas? De los relatos condensados en el Esquema N° 01, podemos encontrar tres tendencias marcadas o al menos distintivas: (1) La demanda de organizaciones que autónomamente se sustenten en problemas particulares y cotidianos, en respuesta a los objetivos para los cuales surgieron; esto es, en el caso de los jóvenes, en temas centrales que afectan a sus propias individualidades y experiencias en tanto jóvenes. (2) La estimación, y no el descarte o rechazo, de ideales políticos, pero que en estos tiempos tendrían un carácter distinto, en un sentido más cívico. Estarían más particularizados y articulados a su dinámica personal, local y comunitaria, por ejemplo, la lucha contra la violencia familiar, movilizaciones de rechazo y protesta contra ciertos contenidos televisivos denigrantes o hirientes de las sensibilidades individuales de niños, adolescentes y jóvenes, la defensa del medio ambiente, etc. (3) La exigencia de apertura e institucionalización hacia sus agrupaciones, no sólo involucrando a las mismas organizaciones de la sociedad civil, sino también al propio Estado y a los gobiernos locales⁴, probablemente a través de instrumentos, mecanismos y recursos concretos por la vía de políticas (como las políticas de juventud) que los convierta en interlocutores válidos y reconocidos en la sociedad.

La conjunción de estos proyectos tiene que enfrentar sin embargo un contexto institucional divergente y adverso para ellos. Se trata de la cultura de la “opinión tutelada” o “tradición tutelar” –términos utilizados por Guillermo Nugent y Hugo Neira respectivamente (Ureta–Nugent–Neira, 1999: 50)–, cuyos criterios normativos son antitéticos o contrapuestos a la posibilidad de generar una cultura pública basada en una ciudadanía moderna. Esa cultura del *tutela*, respaldada y conducida por ciertas capas militares, religiosas, políticas e intelectuales, está

basada –indica Guillermo Nugent– en la “idea [de] que en toda sociedad siempre tiene que haber alguna institución que tutele, que les diga a los demás, bajo la forma de una orden, lo que es conveniente para toda la sociedad” (Ureta–Nugent–Neira, 1999: 49). Sabemos que precisamente las dinámicas de *autonomización* y de un *individualismo* expresivo, crítico y democrático de los actores sociales –por los que estarían apostando los proyectos organizativos de los jóvenes– son los procesos intrínsecamente decisivos en la generación de una ciudadanía en las sociedades modernas. Es en este escenario contrahegemónico en el que se situarían la búsqueda de referentes autónomos y reconocidos de los jóvenes, teniendo que de alguna forma confrontarse con las barreras que les pone ese ordenamiento tutelar, incapaz de tolerar las diferencias, las individualidades, las autonomías que hacen distintivas a las personas y que la vez les define el sentido a sus vidas, a partir del cual puedan hacer un aporte significativo a la sociedad global. Tal vez las demandas e inquietudes muy sentidas y reivindicadas de ese proceso de apertura, democratización e institucionalización organizativa, y no una mera dispersión organizativa y difusividad de las políticas públicas que las mediaticen, constituyan expresiones de un malestar radicalmente significativo enfrentado a las instituciones tutelares que las obstaculizan.

Esquema N° 01
PERTENENCIA Y CONCEPCION ORGANIZATIVA

Entrevistado	Pertenenencia		Nombre y/o Tipo de Organización	Concepciones y/o Percepciones sobre la (No/Des) Organización.
	Sí	No		
“Lupe”	x		<ul style="list-style-type: none"> - Promotora adolescente en ONG “x”. - Clubes escolares de estudios. - Representante en Congresos escolares 	<p>Es un instrumento adecuado para responder a y unificar intereses comunes y diversos, compartir propuestas y realizar proyectos.</p> <p>No tiene porque ser muy formal y aburrida, se puede unir diversión y responsabilidad. Debe construirse sobre cosas interesantes y significativas para la vida de sus adeptos.</p>
“Ernesto”		x		<p>Unos jóvenes no se organizan ya que les falta capacidad en ello y confianza en sí mismos.</p>
“Marisol”	x		<ul style="list-style-type: none"> - Movimiento religioso–espiritual. 	<p>No quiero ser pasiva. Uno también es responsable. Quiero mi vida, un equilibrio.</p> <p>... no se organizan pues no piensan en su desarrollo personal, familiar y local. Algunos somos cómodos y vamos para el bar, a bailar... ¿Otros lo harán por nosotros?.</p>
“Gina”		x		<p>.. no se organizan porque carecen de objetivos y proyectos, e identidad y eso se origina en su estado emocional, su familia, la sociedad. Pero también su debilidad organizativa para unificarse y concretizar sus proyectos. Pero no sólo es culpa de ellos.</p> <p>Sirve para apoyarse, darnos una pauta y poder responder y decidir. Si no haces algo para ti, tu ciudad y tu país ¿quién lo hará?</p>
“Mario”	x		<ul style="list-style-type: none"> - Equipo católico de confirmación. 	<p>Para hacerlo bien hay que tener objetivos e ideas claras. Tener un aporte personal. En conjunto, dar ideas y hacernos escuchar, no sólo en la familia, también llevar nuestra voz arriba, a otras instancias.</p> <p>...no se organizan ya que no son conscientes de su realidad, de cómo está nuestra sociedad cajamarquina, viven de fantasía. Esa vida les parece un poco fácil. Los papás les dan todo. Creen que siempre va ser así.</p>
“Ramiro”	x		<ul style="list-style-type: none"> - Grupo parroquial. - Organización productiva pro–mi-croempresa. - Grupo musical. 	<p>..no se organizan pues no sienten la necesidad de hacer algo productivo y beneficioso. Es una experiencia muy grata y rica. Compartes vivencias, nuevas opciones y además se brinda un servicio social.</p>
“Jorge”		x		<p>No lo hago por carecer de tiempo. Estoy siempre ocupado. Pero allí a veces nos influenciamos fácil o de modo negativo por otros. Uno debe darse su propio lugar.</p>
“Oscar”	x		<ul style="list-style-type: none"> - Consejo estudiantil de su Instituto. - Club de Leones. 	<p>...no se organizan porque son indiferentes y conformistas. Su misma educación y sus relaciones los vuelve así.</p> <p>Con una organización se debe buscar salidas para cambiar lo que está mal en la sociedad. Empezando allí mismo y</p>

FUENTE: Elaboración a partir de los datos de las entrevistas realizadas para esta investigación (Agosto, 1999)

2 *Una mirada a lo público*: Estimaciones del contexto social global.- Cajamarca y Perú de los noventa

Los jóvenes en tanto procesen y recreen sus propias identidades constituyen un sujeto sociocultural diferenciado, no obstante no son ajenos a la dinámica socio-política global (regional, nacional o mundial). A partir de ello no sólo son –en tanto sujetos de derecho– un núcleo electoral que ejerce derechos de elegir sus autoridades y representantes políticos ante el Estado, sino también generan y desempeñan individual o grupalmente un conjunto de adscripciones socioculturales (asociados, estudiantes, electores, vecinos, pobladores, militantes, sindicalizados, trabajadores, agrupados–informales), participando de una serie de visiones e imágenes de su entorno social y público, conformando una concepción individual, cívica y política de los asuntos públicos que articulan la agenda del momento, portando expresiva o tácitamente una serie de demandas y necesidades sociales y culturales en tanto ciudadanos globales y no sólo como agentes diferenciados.

Si para los jóvenes de los ochenta, Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart (Portocarrero–Oliart, 1989: 121–146) indicaban –aunque con marcadas diferencias con respecto a otras generaciones– la predominancia y receptividad en ellos de una cierta “idea crítica del Perú”¹⁵; hoy entre nuestros entrevistados parece darse una tendencia distinta y hasta contraria. Los discursos se individualizan y tienen un fuerte componente local; están vinculados a la implicación y afección de asuntos cotidianamente vivenciados que necesitan ser afrontados institucional y públicamente bajo las mediaciones entre ciudadanía, intereses privados y aparatos estatales.

Ya no se trata de esa tipificación, mencionada por los anteriores autores, que indicaba un marco cognitivo del imaginario popular y de un sector medio de los peruanos que hacía una lectura de la historia peruana entendiéndola como un conjunto de experiencias de fracaso, una acumulación de frustraciones, de experiencias perdidas. Y si alguna identificación optimista y favorable con la historia del Perú se tenía desde esta óptica, lo era con su grandiosidad y las riquezas del pasado lejano, que generaba algún halo de encanto y admiración, pero el sustrato pasadista constituía lo dominante.

Estaríamos frente a un panorama radicalmente contrapuesto al discurso anterior. Este nuevo horizonte está basado en una heterogeneidad de discursos y referentes imaginarios que resaltan una defensa abierta de la pluralidad y la diversidad culturales como modos de empezar un diálogo, en el que la estimación de las individualidades y de las diferentes formas de vida se convierte en punto

articulador. La constante e intensiva referencia que nuestros entrevistados hacen de la promoción del diálogo –cuyas opiniones al respecto se verán más adelante–, la búsqueda de consensos sin subestimar los discensos, la implicación cívica y pública de sus ciudadanos, estaría definiendo acaso una valoración de estos procesos como referentes no sólo deseables, sino también orientativos y significativos en sus vidas individuales y colectivas. Este es el trasfondo cultural–subjetivo implícito en sus discursos y proyectos que actúa como un eje impulsor de sus referentes y deseos.

Lo que se descarta como tono anímico, aunque probablemente no haya desaparecido si esta relegado, es la imposibilidad de concretar tareas y esfuerzos puntuales sobre temas prioritarios cotidiana y localmente vivenciados. No se pretende poner en marcha proyectos colectivos portadores de una solución inevitable, drástica y necesaria por medio de una grandiosa transformación global y totalizadora para las problemáticas fundacionales del Perú. Justamente el correlato que se desprendía del discurso pasadista enarbolado por la “idea crítica”, era una sensación de amargura, que tenía que ser afrontada con la rabia y la indignación. Tampoco se trata de que haya una insensibilidad o indiferencia frente al malestar, sino que éste ya no sería canalizado por críticas redencionistas e idílicas. Las críticas –con las que parecen identificarse nuestros entrevistados– son más bien procesadas por sensibilidades realistas, pragmáticas, propositivas, desmitificadoras. Es decir, una expresión del malestar como exigencia de la realidad (Ureta–Nugent–Neira, 1999: 46), que implique salidas concretas y particularizadas a temas prioritarios de la agenda pública¹⁶.

Pero sus preocupaciones también tienen que ver con problemáticas sociales y económicas que impliquen esfuerzos y arreglos estructurales e institucionales de mayor alcance. Encontramos que tres de las problemáticas más recurrentes y significativas, que se desprenden de un diagnóstico veloz hecho por ellos en el Esquema N° 02 –el cual parece ser muy expresivo de un gran sector de jóvenes cajamarquinos–, son: la pobreza, la carencia de fuentes de trabajo (empleo) y la educación. Son temas que resultan muy preocupantes, movilizandando opiniones, incertidumbres y definiciones prioritarias de atención, porque inciden sobre el proceso de inserción socioeconómica y cultural de muchos de ellos. Pero además revelan las condiciones desfavorables y/o precarias de muchas de sus familias, así como del grado de desarrollo socioeconómico y educativo –aún poco modernizados¹⁷– del contexto local en el que se sitúan.

Lo anteriormente señalado nos lleva a un esfuerzo por contextualizar el proceso histórico concreto en el que se sitúan los jóvenes peruanos de los noventa y, en particular, de los cajamarquinos. Éstos jóvenes han recibido el impacto cultural de acontecimientos cruciales tales como: la caída del Muro de Berlín, el declive del comunismo y el agotamiento de los paradigmas totalizadores, el aniquilamiento ante los ojos del mundo de estudiantes en Tiananmen, el auge ascendente de las telecomunicaciones y tecnologías informáticas, el intenso proceso de globalización económica y comercial, la cercanía a la propuesta neoliberal, la emergente cultura postmoderna, etc. Estos procesos tienen que ver con la pérdida de prestigio entre los jóvenes –sobre todo de los sectores medios y ciertos populares– de las

ideologías, paradigmas y concepciones políticas que tienen un formato totalizador. La apuesta y los horizontes se configuran en afinidad –o son más sensibles– a una conciencia democratizadora de las relaciones interpersonales y a la necesidad de respetar/reconocer los espacios individuales. Se desconfía de cualquier proyecto utópico de transformación social; expresión ésta que va paralela a la necesidad de desplegar mayores energías en los proyectos individuales. Habría pues una suerte de revaloración de los ámbitos cotidianos de las personas significativos para esa individuación.

En el Perú, los jóvenes de las décadas de los ochenta y los primeros años de los noventa crecieron fundamentalmente viéndose impactados y conmocionados por dos acontecimientos fundacionales que marcaron sus experiencias de vida: la violencia política y la crisis económica.

Si consideramos a Cajamarca de ese mismo periodo, aquí se produce un curso mucho más particular, acotado y diferente al que ocurría en Lima y las localidades de la sierra central y sureña en las que la violencia política sí jugó un papel más enfático y crucial. Se trata de un proceso definitorio y contundente que trastoca la configuración de la escena cultural y las expectativas sociales de los jóvenes: la pobreza (a la que va asociada la carencia de fuentes de empleo) y la crisis del sistema educativo. Justamente en este escenario local los procesos de marginalización y dualización se profundizan y actualizan en un contexto tanto de continuidad como de reconfiguración del escenario macroeconómico y de implementación de un esquema de desarrollo centralista y procosteño. Si bien en esta parte del país como es Cajamarca sí existieron expresiones de violencia política, ellas se produjeron fundamentalmente en áreas rurales del sudeste del departamento (Cajabamba) pero sin la expansión e impacto ampliamente preocupantes de los ámbitos líneas más arriba mencionados. Van a ser el sistema educativo, sus necesidades afectivas y expresivo–culturales, las exigencias económicas, las posibilidades de acceso al mercado de trabajo y la (auto)generación de empleo, los referentes centrales en torno a los cuales gravitarán sus desempeños y vicisitudes.

Además de la necesidad de un proceso de desarrollo socioeconómico que posibilite las bases sustantivas de un cierto bienestar material, laboral y educativo, a nuestros jóvenes entrevistados también les inquieta el nivel de institucionalidad, la gobernabilidad y la construcción de un sistema democrático (ver el Esquema N° 02), que permita un entorno político, administrativo y jurídico adecuado y viable para sustentar las tareas que traen consigo esos cambios socioeconómicos. Resulta significativo que el papel del Estado –ya sea a través de sus instancias directivas y ejecutivas o público–administrativas– no sea subvalorado sino más bien estimado como soporte y mecanismo vital en un marco de mejoramiento de la calidad de las relaciones y coresponsabilidades entre ciudadanos, funcionarios, autoridades y gobernantes. También hay una consideración sustantiva del papel de la sociedad civil (ONGs, Defensorías del niño y del adolescente, Universidades, movimientos independientes) sensible a la promoción y apertura de su institucionalidad y reconocimiento público, en la medida en que sus procesos e instancias de

intermediación articulan y promueven una serie de intereses y demandas cruciales para los actores sociales involucrados en la arena pública y en sus problemáticas locales y regionales.

Esquema N° 2: PROBLEMÁTICAS CENTRALES Y FUNCIONALIDAD INSTITUCIONAL EN EL PERÚ DE LOS '90s

Entrevistado	Problemáticas prioritarias	Instituciones importantes	Funcionalidad social de las instituciones
“Lupe”	<ul style="list-style-type: none"> - Pobreza, desatención al agro - Incomunicación, discriminación - Contaminación - Corrupción - Machismo 	<ul style="list-style-type: none"> - De salud. - Educativas - Microempresas - ONGs - Medios de comunicación 	Las instituciones de salud han mejorado un poco en su atención. Las educativas están cambiando bastante pero ese cambio tienen que ser progresivo y selectivo según el grupo social al que se oriente. Las ONGs son importantísimas porque promueven el desarrollo y la capacitación técnica a los grupos que más lo necesitan.
“Ernesto”	<ul style="list-style-type: none"> - Desempleo - Explosión demográfica, centralismo - Inversión privada indiscriminada y no regulada 	<ul style="list-style-type: none"> - Seguro social - Congreso - Administración de justicia 	No funcionan bien, están corrompidas. Su personal no está adecuadamente formado, no sólo en el ámbito técnico sino también ético y humano.
“Marisol”	<ul style="list-style-type: none"> - Defectos: indiferentes, egoístas, desconfiados. - Pobreza - Centralismo/ Personalismo en lo público - Improvisación técnica - Desatención y no inversión educativas 	<ul style="list-style-type: none"> - Gobierno, Congreso - Servicio de Inteligencia - Educativas - Empresas 	Las vinculadas al gobierno funcionan de lo más pésimo, basadas en el autoritarismo, el servilismo y la arbitrariedad, dejando de lado a la sociedad. Las educativas no tienen apoyo, están deterioradas. Las empresas no cumplen una función social, sólo busca su rentabilidad, su beneficio económico, no se integran a un plan global de desarrollo.
“Gina”	<ul style="list-style-type: none"> - Carencia de fuentes de trabajo - Violencia social - Falta identidad/poca estima personal y nacional 	<ul style="list-style-type: none"> - De salud - Educativas - ONGs, Defensorías del Niño 	La cobertura y calidad de atención en salud es muy limitada y restringida a ciertos sectores, no los prioritarios. La educación no atiende a todos, esto se da en el campo, es discriminatoria y urbana.
“Mario”	<ul style="list-style-type: none"> - Hambre - Desnutrición infantil - Carencia de fuentes de trabajo - Drogadicción, alcoholismo, delincuencia, etc. - Deserción escolar 	<ul style="list-style-type: none"> - Educativas - Grupos religiosos - Partidos - Movimientos independientes - Empresas 	Las educativas no están excelentes pero sí bien. Los grupos religiosos sí, porque de según los misterios divinos se entiende los problemas actuales. Los partidos y las empresas definen con su poder decisiones que nos afectan. Se las necesita para llevar alternativas y necesidades locales a otras instancias, papel que no cumplen hoy.
“Ramiro”	<ul style="list-style-type: none"> - Subempleo - Pérdida de valores - Crisis económica y financiera - Crisis política 	<ul style="list-style-type: none"> - Iglesias - Colegios, Universidades - Administrativo–públicas - Proyección social, ONGs 	No funcionan tan bien. Las iglesias están atrasadas con respecto a una concepción moderna de la sociedad. Los colegios son deficientes en calidad tanto en profesores como alumnos. En las universidades, no se cumple con su rol por manipulaciones políticas, esto la empobrecen. Las instituciones estatales son ineficientes y corruptas
“Jorge”	<ul style="list-style-type: none"> - Carencia de fuentes de trabajo. - Baja calidad educativa - Organizaciones rígidas e irrespetuosas del individuo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tres poderes del Estado - Poder militar - Defensorías niño–adolescente 	Los tres poderes funcionan deficientemente: corrupción y mediocridad, abuso de autoridad, favoritismos, influencias. En el ejército hay muchos abusos, maltratos, falta una selección adecuada del personal y desechar las recomendaciones para hacer vida castrense. Las DEMUNAS han sido un avance pero muy limitado, se necesita además acciones integrales de desarrollo.
“Oscar”	<ul style="list-style-type: none"> - Pobreza - Baja calidad educativa y formación profesional 	<ul style="list-style-type: none"> - Congreso - Ministerio de Educación 	Las tres funcionan mal. No contribuyen a solucionar los problemas como la carencia de trabajo, son poco confiables como el Congreso. No se valora y apoya a la educación.

- Manejo político inadecuado, centralismo

- Ministerio de Trabajo

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas realizadas para esta investigación (Agosto, 1999)

Jorge:

Es importante fomentar un diálogo sobre temas interesante, precisos y claros para saber llegar a los otros.

Mario:

El debate te permite recoger e intercambiar las mejores ideas para solucionar problemas.

Marisol:

El diálogo debe ser sobre ideas y propuestas y no sobre pareceres personales que agreden o descalifican a otras gentes al subestimarlas prejuiciosamente en sus capacidades. El diálogo implica tener una actitud respetuosa y activa, asumir un compromiso serio frente a necesidades concretas y cercanas.

Lupe:

Las personas deben aprender a dar sus propias ideas y a respetar las de los demás. Es importante tener una actitud activa y comprometida para intervenir cuando ocurra algo inaceptable y negativo en la sociedad, dando alternativas concretas para solucionar esos problemas.

Ramiro:

El diálogo debe sustentarse en las propuestas existentes en la sociedad, las cuales deben respetarse, analizarse y orientarse a la solución de problemas específicos.

Gina:

Con el diálogo se conoce mejor lo que nos concierne a partir del intercambio de y la apertura a diferentes visiones. Hecho esto, nos podemos trazar objetivos claros, proyectándonos con propuestas más adecuadas, fruto de saber escucharnos y ponernos de acuerdo.

Ernesto:

El diálogo facilita el intercambio de visiones diferentes y a veces contrapuestas para llegar a un punto intermedio de acuerdos. Sin él habría caos y desunión total.

Oscar:

Es importante promover un diálogo abierto, desprejuiciado, natural para encarar problemas comunes que nos aquejan.

3) Algunas conclusiones preliminares

Algunas conclusiones provisionales nos permiten afirmar que los jóvenes entrevistados se posicionan de diversos modos frente a la ciudadanía realmente existente en su familia (y otros espacios socializadores), el plano organizativo y la deliberación pública:

- a) Amplia individuación articulada consistentemente a una dinámica familiar (basada en la apertura, la flexibilidad, tolerancia y democratización de sus relaciones), con una intensa orientación extrafamiliar y comunitaria (por la vía de las organizaciones juveniles) y una disposición favorable al debate público de problemáticas prioritarias locales y nacionales. Es identificable allí, según los casos, una intuitiva o clara distinción de lo privado y lo público; la autoridad es reconocida como referente contingente y coordinativo de las interacciones (familiares, organizativas y gubernamentales); y hay un tratamiento horizontal, confiable, crítico, comprensivo y abierto de los otros (familiares, consociados o conciudadanos).
- b) Una tendencia contrapuesta a la anterior: Escasa, débil o casi nula individuación, apegada emotiva y materialmente de un modo desmedida a la familia y con una precaria experiencia organizativa y frágil sentido de pertenencia comunitario o público. Una visión no clarificada o confusa en la definición de los ámbitos público y privado. Una estimación de la autoridad basada en un modelo de mandato-obediencia, donde la dimensión del control y de la coerción así como de la integración colectiva son asumidas y reconocidas como dominantes.

Aunadas a las tendencias anteriores otras disposiciones personales conforman variantes o perfiles intermedios. Así encontramos:

- c) Una fuerte disposición individualista en conflicto, o al menos en contradicción, con una práctica y un discurso familistas, insertada inicialmente allí con marcados desencuentros y más recientemente con conductas más atemperadas, indiferentes o tolerantes. Con nula o precaria experiencia organizativa pero con una imagen coherente, crítica y proyectiva de su importancia, dispuesta a involucrarse en ella, pero siempre manteniendo el perfil individualista que la caracteriza pues entiende que la organización es un referente abierto a la pluralidad de opciones y formas de vida. También hay una identificación solvente de los temas de interés público y la necesidad de un mayor desarrollo de la discusión pública entre los ciudadanos. Coincide con la noción de autoridad de la primera posición, así como con su capacidad para diferenciar apropiadamente lo público y lo privado.
- d) Un sólido sentido comunitario y colectivo, cuyo ejercicio natural es asignado tanto al plano familiar como organizativo, pero con un incipiente o casi inexistente proceso de individuación. Está más expectante de la integración, pero sin estimar las diferencias e individualidades. Justamente, demanda de la autoridad su dimensión conciliatoria, su capacidad para convocar y articular voluntades comunes como elemento definitorio en la vida familiar y pública. El interés público pasa la consolidación de los tradicionales valores familiares, los

cuales se vuelven gravitantes y extensivos a otros planos, yuxtaponiéndose sin más a ellos.

- e) Una posición ni individualista ni orientada a lo comunitario/organizativo. Con fuertes desencuentros familiares y sociales, denota cierta cercanía a un conjunto de procesos anómicos, atomizadores y desintegradores en su vida personal, familiar y social. Más que atender un interés público referido a su entorno social (local o nacional), está más pendiente de su propia interioridad y del manejo de sus inestables emociones, de la búsqueda de un cierto equilibrio. Lo público no es objeto de preocupación o interés, al menos en lo inmediato.

A parte de las demandas económicas, a partir de lo señalado en los dos sub–apartados del anterior capítulo podemos decir que –en términos cívico–políticos– nuestros entrevistados parecen indicarnos que las aspiraciones por un orden político y organizativo justo y competente pasan por un reconocimiento de quién y cómo es –o debería ser– el ciudadano (por fuera y por dentro) que tiene ante sí el papel de construir y defender ese escenario.

Para intentar una respuesta a esta cuestión no son apropiadas elaborar tipificaciones uniformes y genéricas de los actores y procesos examinados. Nos basta señalar que más bien estamos ante un escenario particular en el que no hallamos ni sujetos absolutamente débiles ni individualidades a medio hacer o inexistentes. Tampoco cínicos o nihilistas. Lo que parece proyectarse es una imagen –si bien descentrada e inorgánica– de lo cívico que, siendo trabajada a partir de las propias emociones y significados colectivos, representa una ruptura, al menos un desencuentro, con una sensación desencantada del futuro. Un despego del conformismo y la banalización de la vida.

¿Cómo entender esta (sino vitalidad sí) esperanzadora opción por un entorno más “vivable”, igualitario, democrático y plural (en lo privado y lo público) –que parece desprenderse de las opciones personales y grupales aquí analizadas–? Al parecer se estarían filtrando actitudes y sentidos comunes muy próximos a un modelo político concreto. Éste modelo se caracterizaría por estar culturalmente basado –de un modo predominante y no total– en actores con mentalidades pragmáticas, desideologizadas y desmitificadoras, autónomas e individualistas; las mismas que no son concebidas como opuestas o incoherentes con la articulación de intereses, los compromisos cívicos, la acción colectiva y el reconocimiento de la diversidad o multiplicidad de formas de vida, justamente por que responden a registros que no desestiman la democracia como proyecto político sino que la reconocen como el contexto en el que se procesan sus demandas e identidades.

OBRAS DEL AUTOR Y LOS COMENTARISTAS

a) *Del autor:*

Macedo, Fredy 1995 *Las tesis sobre salud humana de la Universidad Nacional de Cajamarca* (Cajamarca: Proyecto APRISABAC).

----- 1996 *Aportes de las instituciones del sector no-oficial a la salud en la Sub-Región IV-Cajamarca (1970-1995)*, (Cajamarca: Proyecto APRISABAC).

----- 1998 “La ciudadanía como construcción cultural en el Perú”, en *Aportes. Revista de la Escuela Académico-Profesional de Sociología* (Cajamarca), N° 01.

b) *De los comentaristas:*

Giglia, Angela (en prensa) *Crisis y reconstrucción de un espacio urbano* (México: FLACSO-Porrúa).

----- 1995 “Una contribución a la reflexión sobre los problemas de la antropología del mundo contemporáneo”, en *Cuicuilco* (México), Vol. 2, N° 05.

Rabotnikof, Nora 1989 *Max Weber: Desencanto, política y democracia* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas).

----- 1997 *El espacio público y la democracia moderna* (México-IFE).

----- 1998 “Público-Privado”, en *Debate Feminista* (México), N° 18.

----- 1999 “La caracterización de la sociedad civil en la perspectiva del Banco Mundial y del BID”, en *Perfiles Latinoamericanos* (México), Año 8, N° 15.

Rabotnikof, Nora, Ambrosio Velasco y Corina Yturbe (coords) 1995 *La tenacidad de la política: Conceptos de la filosofía política, persistencia y reformulación a la vuelta del milenio* (México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas).

Salles, Vania 1984 *Paysannerie et capitalisme au Mexique : la periode de Cardenas, 1928-1940* (París: Universidad de París).

----- 1991 *Las familias, las culturas, las identidades* (México: Mimeo.)

Salles, Vania y Elsie Mc Phail 1994 *Nuevos textos y renovados pretextos* (México: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-El Colegio de México).

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán 1996 “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, en

Revista Mexicana de Sociología (México), Vol. 59, N° 02.

Salles, Vania y José Manuel Valenzuela 1997 *En muchos lugares y todos los días: vírgenes, santos y niños. Dios : mística y religiosidad popular en Xochimilco* (México: El Colegio de México).

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán 1998 “Cambios demográficos y socioculturales: Familias contemporáneas en México”, en: *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe* (México: EDAMEX).

Salles, Vania y José Manuel Valenzuela (Coords) 1998 *Vida familiar y cultura contemporánea* (México DF: CONACULTA)

BIBLIOGRAFÍA

a) Libros:

Agudelo, Irene 1998 *La política después de la política* (México: Tesis de Maestría en Ciencias Sociales–FLACSO).

Alexander, Jeffrey 1990 “Analytic debates: Understanding the relative autonomy of culture”, en J. Alexander and Steven Seidman *Culture and Society. Contemporary debates* (New York: Cambridge University Press)

----- 2000a *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas* (Barcelona: Anthropos–FLACSO–México)

----- 2000b “Ciudadano y enemigo como clasificación simbólica: Sobre el discurso polarizador de la sociedad civil”, en *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas* (Barcelona: Anthropos–FLACSO–México)

Beck, Ulrich 1998 *La Sociedad del Riesgo* (Barcelona: Paidós).

----- 1999 “La democratización de la familia”, en *Los Hijos de la Libertad* (Buenos Aires: FCE).

Benavides et al 1999 “Socialización escolar y educación en valores democráticos: el caso de las escuelas alternativas”, en *Juventud: Sociedad y cultura* (Lima: Red Peruana para el desarrollo de las Ciencias Sociales).

Blumenfeld, Walter 1963 *La juventud como situación conflictiva* (Lima: UNMSM).

Cáceres, Eduardo 1997b “Problemas y desafíos de la educación ciudadana en el Perú” en *Educación y Ciudadanía: propuestas y experiencias* (Lima: Tarea).

Cánepa, María Angela 1993 *Esquinas, rincones, pasadizos. Bosquejos sobre juventud Peruana* (Lima, Instituto Bartolomé de las Casas–CEP).

----- 1990a: “Los jóvenes y el afecto”, en Castillo et. al.

Castillo, Oscar et al 1990 *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. (Lima, SUM–IPEC).

Cisneros, Luis Fernán y Mariana Llona Rosa 1997 *Por una zona franca para los jóvenes*. (Lima: DESCO).

Cohen, Jean y A. Arato 1992 *Civil Society and Political Theory*. (Cambridge: MIT Press).

Cohen, Jean y A. Arato 2000 *Sociedad Civil y Teoría Política* (México DF: FCE).

Comisión Especial que Investiga las Causas y Consecuencias de la Violencia Cotidiana 1998 *Jóvenes en Cifras*. (Lima: Congreso de la República del Perú).

Cussianovich, Alejandro 1990 “Los jóvenes de sectores populares de los 80”, en Castillo et al.

Degregori, Carlos Iván et al 1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* (Lima: IEP).

Degregori, Carlos Iván y José López Ricci 1990 “Los hijos de la guerra: jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política”, en *Tiempos de ira y amor* (Lima: DESCO).

Grau, Olga 1994 “Familia: Un grito de fin de siglo”, en *Familias, Siglo XXI*. (Santiago de Chile: ISIS).

Erickson, Erik 1974 *Identidad, Juventud y Crisis* (Buenos Aires: Paidós).

Feixa, Carlos 1998 *El reloj de arena. Culturas juveniles en México* (México: Causa Joven-SEP).

Frías, Carlos 1993 *Diagnóstico Socio-Productivo del Departamento de Cajamarca*. (Cajamarca, Tecnología Intermedia).

Fromm, Erich et al 1998 *La familia* (Barcelona: Península)

González, Osmar et al 1991 *Normal Normas: Los jóvenes en el Perú de hoy* (Lima: IDS, Instituto Democracia y Socialismo).

Guerrero Ortiz, Luis 1997 “¿Qué significa educar para hacer ciudadanos?”, en *Educación y Ciudadanía: propuestas y experiencias* (Lima: Tarea).

Harvey Brown, Richard 1993a “Retórica, textualidad y el giro post-moderno en la teoría sociológica”, en *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá), Vol. 02, N° 01.

----- 1993b “Textualidad, ciencias sociales y sociedad”, en *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá), Vol. 02, N° 01.

----- 1999 “El estudio de la cultura en la economía política global” en G. Portocarrero y C. I. Degregori (editores) *Cultura y globalización* (Lima: Red Peruana para el desarrollo de las Ciencias Sociales).

Indacochea, Alejandro et al 1998 *Cajamarca competitiva* (Lima: Saywa Ediciones).

Instituto Nacional de Estadística e Informática 1999 *Información Distrital: Cajamarca*. (Lima: INEI) [www.inei.gob.pe].

Jelin, Elizabeth 1994 “Las familias en América Latina”, en *Familias, Siglo XXI*. (Santiago de Chile: ISIS).

Kalberg, Stephen 1994 “Cultural Foundations of Modern Citizenship” en Bryan Turner (editor) *Citizenship and Social Theory* (London: Sage Publications)

Kateb, George 1992 *The Inner Ocean. Individualism and democratic culture* (Ithaca: Cornell University Press)

Kymlicka, Will 1996 “El retorno del ciudadano: Una revisión de la producción reciente de la teoría de la ciudadanía”, en *Cuadernos del CLAEH* (Montevideo), N° 75.

Lechner, Norbert 1995 *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (México: FCE)

Leñero Otero, Luis 1992 *Sociedad civil, familia y juventud. Ensayos de diagnóstico y de intervención social* (México: Centro Juvenil de Promoción Integral A. C.–Instituto Mexicano de Estudios Sociales A. C.).

López, Sinesio 1997 *Ciudadanos Reales e Imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú* (Lima: IDS)..

Lukes, Steven 1975 *El individualismo*, (Barcelona: Ediciones Península).

----- 1984 *Emile Durkheim. Su vida y su obra* (Madrid: CIS–Siglo XXI)

Macassi, Sandro 1999 “Jóvenes y cultura política masiva. Vivencias ciudadanas desde los informativos”, en *Juventud: Sociedad y cultura* (Lima: Red Peruana para el desarrollo de las Ciencias Sociales).

Martín–Barbero, Jesús et al 2000 *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (Medellín: Corporación Región).

Mead, Margaret 1971 *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la Ruptura Generacional* (Buenos Aires: Gránica Editor).

Méndez Gastelumendi, María 1990 *Los jóvenes del nuevo Perú profundo* (Lima: Concurso–DESCO).

Mendoza, Alonso 1993 *El mundo familiar de los jóvenes en el Perú*. (Lima: CEDRO).

Ministerio de Industria, Turismo e Integración 1988 *Diagnóstico Industrial del Departamento de Cajamarca* (Cajamarca: Dirección Departamental de Cajamarca–MICTI).

Municipalidad Provincial de Cajamarca–Asociación para el Desarrollo Local 1997 *Plan de Desarrollo Sustentable de la Provincia de Cajamarca* (Lima: MPC–ASODEL).

Nugent, Guillermo 1992 *El Laberinto de la Choledad* (Lima: Fundación Friedrich Ebert).

----- 1998 *Composición sin título. Sobre democracia y diversidad cultural en el Perú* (Lima: Fundación F. Ebert).

----- 1999a “Alegrijas inconstantes: Sobre individualismo y globalización”, en G. Portocarrero y C. I. Degregori (editores) *Cultura y globalización* (Lima: Red Peruana para el desarrollo de las Ciencias Sociales).

----- 1999b “La segunda modernidad: Individuos civiles”, en *Quehacer* (Lima), N° 120 [<http://www.desco.org.pe/qh/qh120gn.htm>].

----- 1999c “El sentido se ha hecho común”, en *Ideele* (Lima), N° 122 [<http://www.infotext.org/idl/revista/122idl/12232.htm>].

----- 1999d “La casa de más y la calle de menos”, en *El Comercio* (Lima), 13 de Marzo [www.elcomercioperu.com]

----- 1999e “La ley maternal”, en *El Comercio* (Lima), 28 de Noviembre [www.elcomercioperu.com]

----- 1999f “El pragmatismo: Una manera de pensar la confianza”, en *Socialismo y Participación* (Lima), N° 84

----- 2000 “El bachillerato y la formación (del síntoma) moral”, en *Quehacer* (Lima), N° 122 [<http://www.desco.org.pe/qh/qh122gn.htm>].

Nugent, Guillermo y Alejandro Ferreyros 1998 “Éxito o autenticidad: un dilema vital de los jóvenes de hoy” (Conversación), en *Flecha en el Azul. Temas de sociedad y juventud* (Lima), N° 06/07.

Padilla, Jaime Arturo (compilador) 1998 *La construcción de lo juvenil* (México: Causa Joven).

Panfichi, Aldo 1995 “Invitación a la lectura” (Presentación), en *Ciudad de Jóvenes, Imágenes y Cultura* (Lima: Colección Temas en Sociología N° 05–PUCP).

Panfichi, Aldo y Marcel Valcárcel editores 1999 *Juventud: Sociedad y cultura* (Lima: Red Peruana para el desarrollo de las Ciencias Sociales).

Portocarrero, Gonzalo 1990 *Violencia estructural en el Perú. Sociología* (Lima: APEP).

Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart 1989 “El Perú según sus jóvenes”, en *El Perú desde la escuela* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario)

Reguillo, Rossana 1998 “Las culturas juveniles: Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión”, en *Aproximaciones a la diversidad juvenil* (México: Proyecto editorial del COLMEX)

----- 2000 “Prologo”, en *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (Medellín: Corporación Región).

Rorty, Richard 1997 *¿Esperanza o conocimiento?. Una introducción al pragmatismo.* (Buenos Aires: FCE).

Ruiz Secada, Rosa y María Angela Cánepa 1986 *Jóvenes del Cono Norte* (Lima: CIPEP).

Saravia, Luis 1990 “Juventud, empleo y educación”, en CASTILLO et al.

Stromquist, Nelly 1998 “Familias en surgimiento y democratización de las relaciones de género”, en: *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, (México: EDAMEX).

Tanaka, Martín 1995 “Jóvenes: actores sociales y cambio generacional”, en *Perú: 1964-1994. Economía, Sociedad y Política* (Lima: IEP).

Tejada, Carmela 1990a “Juventud popular urbana y movimiento barrial”, en CASTILLO et al.

----- 1990b *Juventud popular y organización* (Lima: CONCYTEC–IPEC).

Turner, Bryan (editor) 1994a *Citizenship and Social Theory* (London: Sage Publications)

-----1994b “Contemporary Problems in the Theory of Citizenship”, en *Citizenship and Social Theory* (London: Sage Publications)

-----1994c “Outline of a Theory of Citizenship”, en *Citizenship. Critical concepts* (London: Routledge)

Turner, Bryan and Peter Hamilton (editores) 1994a *Citizenship. Critical concepts* (London: Routledge)

Turner, Bryan and Peter Hamilton 1994b “General Commentary”, en *Citizenship. Critical concepts* (London: Routledge)

Venturo, Sandro 1998 “Identidad y violencia juvenil en los noventa: ¿la naturaleza violenta de nuestros tiempos?” (Mesa Redonda), en *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y Violencia Juvenil en los 90* (Lima: Casa SUR–CEAPAZ)

Wolfe, Christopher 1998 *The family, civil society and the state* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.).

b) *Artículos de Revistas:*

Bates, I.M.H.y Pat Allatt 1999 “[Youth, Family and Education: the Formation of the Independent Learner](http://www.tsa.uk.com/YCSC/P11.html)”, en: *Youth, Citizenship and Social Change* (<http://www.tsa.uk.com/YCSC/P11.html>)

Bertrand, Michael 1999 “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología* (México), N°2/99.

Brito, Roberto 1996 “Hacia una sociología de la juventud”, en *JOVENes* (México), N° 01.

Cáceres, Eduardo 1997a “Empezar por la familia”, en *Educación y Ciudadanía. Agenda Educativa* (Lima), N° 05.

Cánepa, María Angela 1993 “Recuerdos, olvidos y desencuentros. Aproximaciones a la subjetividad de los jóvenes andinos”, en *Allpanchis* (Cuzco), N° 41.

----- 1990b: “Los jóvenes de barrios populares”, en *Páginas* (Lima), N° 102.

Casas, Julio 1997 “Poca institucionalidad”, en *Educación y Ciudadanía. Agenda Educativa* (Lima), N° 05.

Cisneros, Luis Fernán 1997 “Crear instancias de participación. Jóvenes y ciudadanía”, en *Educación y Ciudadanía. Agenda Educativa* (Lima), N° 05.

Cotler, Julio 1986 “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”, en *Revista de la CEPAL* (Santiago), N° 29.

Cuba, Severo; Gonzalo Espino y Luis Pineda 1990 “Una década de experiencia organizativa y cultural”, en *Tarea* (Lima), No. 23.

Degregori, Carlos Iván 1990 “Ayacucho 1980–1983. Jóvenes y campesinos ante la violencia política”, en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 114.

Diamond, Larry 1999 “El cultivo de la ciudadanía democrática”, CIVITAS–Panamericano (www.civnet.org/civitas/panam/papers/diamonsp.htm).

Dubiel, Helmut 1994 “Metamorfosis de la Sociedad Civil: Autolimitación y Modernización reflexiva”, en *Debats*, N° 50.

Esteinou, Rosario 1999a “Familia y diferenciación simbólica”, en *Nueva Antropología* (México), N° 55.

----- 1999b “Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social* (México), N° 02.

- Feria, Mónica 1989 “Notas al margen sobre la juventud”, en *Márgenes* (Lima), No 4.
- González, Osmar 1999 “Populistas contra revolucionarios: El debate intelectual en la nueva izquierda peruana”, en *Socialismo y Participación* (Lima), N° 84.
- Irrázabal, Diego 1989 “Juventud y educación en el sur andino. Problemas y perspectivas”, Boletín del Instituto de Estudios Aymaras N° 32.
- Kymlicka, Will 1991 “Rethinking the family”, en *Phylosophy and Public Affairs* (Baltimore), Vol. 20, N° 01.
- Lerner, Roberto 1997 “Lecciones Indelebles”, en *Cuestión de Estado* (Lima), N°20.
- 1999 “Casa de Locos... La de otros”, en *Hogar y Familia* (Lima) s/n. [mundo.ole.com.pe/hyf/ndr04.shtml].
- León, Laly 1998 “Hay una cultura joven que va más allá de la edad” (Una entrevista con Guillermo Nugent), en *Flecha en el Azul. Temas de sociedad y juventud* (Lima), N° 08/09
- Melucci, Alberto 1999 “Esfera pública y democracia en la era de la información”, en *Metapolítica* (México), N°9.
- Morales, Ricardo 1997 “Educación y ciudadanía”, en: *Agenda Educativa* (Lima) N° 05.
- Neira, Hugo 1987: “Violencia y anomia. Reflexiones para intentar comprender”, en *Socialismo y Participación* (Lima) N° 37.
- 1999: “Mínimos consensos, Gigantescos debates”, en *Ideele* (Lima), N° 124 [<http://www.infotext.org/idl/revista/124idl/12430.htm>].
- Olvera, Alberto y Leonardo Avritzer 1992 “El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática”, en *Revista Mexicana de Sociología* (México), N° 04/92.
- Panfichi, Aldo 1997 “Más allá (y más acá) del fútbol” (Mesa Redonda), en *Ideele* (Lima), N° 102.
- Phillips, Anne 1996 “Ciudadanía y teoría feminista”, en *Márgenes* (Lima), N° 15.
- Rabotnikof, Nora 1998 “Público–privado”, en *Debate Feminista* (México), N° 18.
- 1999 “La caracterización de la sociedad civil en la perspectiva del Banco Mundial y del BID”, en *Perfiles Latinoamericanos* (México), Año 8, N° 15.
- Rodríguez Rabanal, César 1990 “La problemática juvenil desde la perspectiva psicosocial”, en *Paz, tarea de todos* (Lima), No. 16.

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán 1996 “Mitos y creencias sobre la vida familiar”, en *Revista Mexicana de Sociología* (México), Vol. 59, N° 02.

Ureta de Caplansky, Matilde, Guillermo Nugent y Hugo Neira 1999: “Las formas del malestar” (Diálogo), en *Cuestión de Estado* (Lima), N° 25.

Urteaga Castro–Pozo, Maritza 1993 “Identidad y jóvenes urbanos”, en *Estudios Sociológicos* (México), Vol. XI, N° 32.

Villanueva Ch., Julio s/f “Ser joven es ser irreverente y creativo” (Entrevista con Guillermo Nugent), en *El Comercio* (Lima: El Comercio S.A.), s/n [<http://www.elcomercioperu.com/especiales/elsiglo/jnugent.htm>]

Valenzuela, José M 1997 “Culturas Juveniles. Identidades transitorias”, en *JOVENes* (México), N°01.

Vega–Centeno, Imelda 1998 “Ser joven y mestizo. Crisis social y crisis cultural en el Perú de hoy”, en *Márgenes* (Lima), No.3.

Vega–Centeno, Máximo 1997 “Ciudadanía y Pobreza”, en *Cuestión de Estado* (Lima)_N° 20.

Venturo, Sandro 1994 “Sociedad y Juventud. Reflexiones teóricas sobre la juventud desde la sociología”, en *Autoeducación* (Lima), N° 43.

NOTAS

- ¹ En una crítica al tratamiento sociológico que Durkheim hace del suicidio en su ya clásico estudio, y cuyas implicancias pueden ser extensibles a otras temáticas (como la ciudadanía), Lukes anota: “...no es coherente afirmar que las circunstancias particulares y los ‘motivos e ideas’ no cuentan para la explicación del suicidio (o, en general, *para cualquier acción humana*), ya que no pueden abstraerse sin más de las acciones como si sólo estuvieran unidas a ellas de forma accidental. (...) Por decirlo de una manera sencilla, una explicación del suicidio –y de los índices del suicidio– debe implicar una explicación de por qué la gente se suicida. (...) Durkheim no comprendió que tanto las circunstancias particulares (objetivas) como las percepciones, creencias, actitudes y motivos subjetivos de los individuos son perfectamente susceptibles de análisis y explicación sociológicos. (...) la forma en que los hombres perciben e interpretan los fines y normas dominantes de su sociedad es de crucial importancia para cualquier teoría sociológica del suicidio plenamente articulada, como lo son igualmente sus definiciones de sus circunstancias particulares, y sus concepciones del significado del suicidio” [Las cursivas son nuestras] (Lukes, 1984: 220–221).
- ² Por ejemplo, en el primer caso (posibilitadores) podemos hablar del impulso de ciertos componentes subjetivos básicos propiciadores de un sentido y una práctica ciudadana. Sobre el particular ahondaremos más adelante. En el segundo caso (restrictores), encontramos como dimensiones culturales el racismo, los componentes simbólicos y afectivos derivados del maltrato infantil o femenino, esto es, un conjunto de prejuicios asociados a la discriminación cultural e institucional hacia niños, jóvenes, mujeres, ancianos; así como también los complejos de inferioridad, los traumas, los temores. También nos topáramos con una cierta predisposición a los fundamentalismos o fanatismos de todo tipo (religioso, político, cultural); al particularismo rígido y esencialista que participa de una mayor atomización social como puede ser para poner un caso una hipervaloración autosuficiente de las capacidades juveniles *per se*; al familismo tradicional; al amiguismo autocentrado. Estos dos últimos actúan como componentes de una personalización negativa o restrictiva de la política y de lo público en el desempeño de los actores sociales, fomentando el favoritismo, el nepotismo, el clientelismo que mediocratizan y patrimonializan las instituciones y prácticas cívico-políticas, empatando en cierta forma con un discurso y una intervención populistas de las administraciones públicas, los regímenes políticos y sus gobiernos.
- ³ Sin desconocer la importancia de las influencias de otras agencias socializadoras, cuyo peso institucional y cultural, de uno u otro modo aparecerá tanto en los discursos como en los análisis sobre ellos a lo largo de este estudio, se pondrá especial énfasis en la familia –sobre todo en el primer apartado–, pero no como objeto de estudio central –esto es como una dinámica autónoma y particular de socialización– sino como un contexto de cotidianidad privada más inmediato y primario de los individuos, como un marco referencial o espacio relacional donde ocurren o se confrontan las más diversas prácticas y orientaciones simbólico-subjetivas de las personas.
- ⁴ Luego de una época donde los estudios –desde visiones estructuralistas, objetivistas e institucionalistas– de la política y la economía habían copado dichos ámbitos.
- ⁵ Este interés por la cultura se explica por la ocurrencia de profundos cambios en la dinámica mundial que tienen como telón de fondo la crisis o agotamiento de la primera modernidad. En el campo de la ciencia y la academia, se cuestiona el formato “duro”, los referentes “pesados”, estructurantes y lineales de los paradigmas anteriormente aceptados, sustituyéndolos por desarrollos flexibles, abiertos y contextualizados. Los “metarrelatos” o “metanarrativas” de dicha modernidad habían llevado a elaborar determinismos, esencialismos y reduccionismos en las aproximaciones a la realidad.
- ⁶ En la economía se reconoce el papel de la cultura como factor interviniente y clave en las tareas del desarrollo productivo, técnico y social: cultura empresarial y organizacional; el impulso de las tecnologías “blandas” (gerencia, gestión, informática y capacitación); el “capital social”, la confianza (*trust*) y el entorno/acervo cultural de los procesos económicos.
Desde la política, se enfoca las posibilidades y potencialidades contenidas en la cultura cívica, pública y política de los agentes sociales: la cotidianidad como asunto de interés público; la redefinición de los nexos entre espacio público y privado; las tareas organizativas y propositivas de la sociedad civil; la promoción de las virtudes cívicas y públicas; la democratización de las relaciones sociales; la emergencia de un asociacionismo crítico y de las agrupaciones cívicas; la proliferación de redes, imaginarios e identidades

políticas que asumen posicionamientos sociales de tipo pragmático, localizado y plural.

⁷ Luis Fernán Cisneros y Mariana Llona subrayan que habría una significatividad social en la consideración de los actores juveniles de los ámbitos urbanos en el Perú: “Ciertamente, el fenómeno juvenil [en el Perú] es fundamentalmente urbano. Hoy de cada diez personas que tienen entre 15 y 24 años de edad, siete se encuentran en las ciudades” (Cisneros–Llona, 1997: 34).

⁸ Al hablar de jóvenes *garantizados* y *no garantizados* nos servimos de las nociones que Maritza Urteaga Castro–Pozo (Urteaga, 1993: 360–361), retoma de Pablo Gaytán, como denotativas de la diversidad de las manifestaciones en los sectores juveniles populares, en la medida en que expresan las posibilidades de aceptación o ruptura con ciertos componentes del arreglo institucional en el que se insertan. Análogamente, Rossana Reguillo, denomina “incorporados” y “alternativos” o “disidentes” a éstos dos tipos básicos de actores juveniles (Reguillo, 1998: 6).

⁹ Para ser más precisos, diremos que estas precondiciones o requisitos –que nos sirvieron como marco de contrastación analítica para examinar y sistematizar las características que presentaban nuestros casos individuales–, han sido considerados no en bloque sino de manera diferenciada en este segundo capítulo, según los objetivos específicos planteados y las temáticas concretas desarrolladas en cada uno de los tópicos analíticos. Así, en el caso del primer sub–apartado, se tuvo en cuenta con mayor énfasis a las cuatro primeras. En el segundo, las tres primeras. Y en el sub–apartado final, sin que desaparezcan del todo algunas de las anteriores condiciones, se tuvo una mayor consideración a: (iv) Valoración del ejercicio de la autoridad política; y (v) Orientación a, y estimación de, lo público (local, regional, nacional).

¹⁰ Si bien el panorama de la sociedad cajamarquina ofrece una diversidad compleja de variantes y arreglos en las estructuras y tipologías familiares, los jóvenes que hemos entrevistado se insertarían fundamentalmente al interior de familias definidas por una presencia importante de *hogares nucleares* y *monoparentales con dirección femenina*. Aunque esto no debe llevarnos a negar la todavía persistente existencia de *hogares de tipo ampliado* y *compuesto*, cuya multiplicación en los 80 ha sido vista como una respuesta de las familias a la crisis económica. En definitiva lo que podemos encontrar es una amplia gama de formas de vida hogareña y familiar.

Un aspecto importante a destacar a partir de la consideración de la dinámica familiar no sólo es su tamaño sino también la dimensión cultural que la define. Como señalan Salles–Tuirán, “resulta imprescindible estudiar los valores que sirven de fundamento a las imágenes y prácticas sociales predominantes acerca de la división del trabajo dentro del ámbito hogareño, la formación de las familias, la sexualidad y las relaciones de pareja, así como las formas de convivencia por género y entre generaciones”. (Salles–Tuirán, 1996: 139).

¹¹ Este apego a formulaciones políticas antisistémicas por parte de los jóvenes se debería, de acuerdo a Cotler, al deterioro material y económico que adolecen los sectores populares, especialmente los jóvenes que ven inalcanzables sus expectativas personales, a la ineptitud del mundo político institucional y de la propuesta clasista para desarrollar una labor inclusiva y ampliada de participación política hacia estos núcleos sociales.

¹² Excepciones rescatables pero aún limitadas a este desempeño lo constituyen los trabajos de Carlos I. Degregori (Degregori, 1990: 16–29); C. I. Degregori y José López Ricci (Degregori–López, 1990: 183–219); y de Diego Irrazabal (Irrazabal, 1989). Hasta este año los estudios sobre jóvenes provincianos se subordinaba a otras preocupaciones como la violencia política. Después de estos años un ensayo muy valioso es “Recuerdos, Olvidos y Desencuentros. Aproximaciones a la subjetividad de los jóvenes andinos” de María A. Cánepa y los “Comentarios y Réplica” que dichas reflexiones producen (Cánepa, 1993: 11–73).

¹³ Los nombres originales, ha pedido de algunos de los entrevistados y en otros casos aún cuando no nos lo solicitaron así, han sido sustituidos deliberadamente por seudónimos. El contenido de las entrevistas es mucho más amplio y denso, por lo que ha sido condensado para efectos de los tópicos específicos a analizar pero respetando siempre el formato textual básico a partir del cual surgieron.

¹⁴ Como expresa Luis Fernán Cisneros –en ese entonces miembro de la Organización Iberoamericana de la Juventud–: “Últimamente, se ha hablado mucho si deben ser las autoridades, el gobierno o la sociedad civil, quien debe crear las instancias de participación o deben hacerlo los propios jóvenes. Creo que debe partir de ambos lados porque, como en cualquier diálogo, son dos los interlocutores. Si no tenemos condiciones mínimas en los gobiernos locales o en cualquier otro espacio de la comunidad, si no existe un mínimo de

comprensión sobre el fenómeno... si no tenemos personas que brindan espacios a los jóvenes, no podemos avanzar, ese es el punto inicial. Pero hay un segundo paso que es propio de las organizaciones juveniles: canalizar esta demanda y proponer cosas concretas. Por otro lado, las mismas autoridades son las que a la larga diseñan y manejan una política de juventud sin presencia de ellos y en eso, no podemos estar de acuerdo” (Cisneros, 1997: 11). Desde una perspectiva afín, Julio Casas –de Data Joven– apunta: “Los jóvenes vienen creando espacios con poca institucionalidad, pero los espacios se vienen dando y en todo caso el papel del Estado, pero no sólo del Estado sino de las instituciones que trabajan con jóvenes es reconocer donde se ubican esos brotes de organización juvenil, tratar de entenderlos como búsqueda de representación, formas de participación distintas y entrar en diálogo con ellas. De eso hay poca práctica, tanto de parte del Estado como de las organizaciones. (...) Entonces el hecho de que existan pequeños inicios de organización juvenil es importante, y de alguna forma tenemos que participar como jóvenes, pero también esperamos cierta promoción y voluntad por parte del Estado” (Casas, 1997: 12)

¹⁵La así denominada “idea crítica del Perú” (Portocarrero–Oliart, 1989: 122), en realidad no tenía nada de crítica. Se trataba de un discurso, más bien una disposición anímica, representativo de un núcleo amplio entre jóvenes de sectores medios y populares e intelectuales de izquierda, cuyo temperamento confrontacionista y beligerante, como producto de la amargura que le provocaba su diagnóstico, apelaba a la asunción de una tarea épica basada en una lucha violenta que liberaría al Perú de sus obstáculos históricos.

¹⁶Como anota Guillermo Nugent: “Hemos pasado de una descripción de la realidad en términos de legado histórico a la participación en la vida colectiva desde una experiencia biográfica fuertemente individualizada. (...)Es muy diferente decir que hay tal o cual problema de desigualdad o de inseguridad social en un tono de ‘¿ya ven?, ¡eso viene desde hace cuatrocientos años!’, que señalar un problema social como un serio obstáculo para realizar un proyecto donde la igualdad y la seguridad ciudadanas sean una realidad. En el primer caso nos encontramos con la inevitable amargura de quien vive una condena. En el segundo, la creatividad es el recurso básico para descubrir que muchas cosas en la realidad no son tan inevitables como nos quieren hacer sentir” (Nugent, 1999c).

¹⁷Sobre el particular son importantes los datos y alcances proporcionados por Sinesio López –en un análisis de la modernización socioeconómica y cultural de los departamentos del Perú– en su *Ciudadanos Reales...* (López, 1997: 364–371), así como los aportes del Ministerio de Industria (MICTI, 1988), de Carlos Frías (Frías, 1993) y de la Municipalidad Provincial de Cajamarca–ASODEL (MPC–ASODEL, 1997).